



Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Estudios Superiores Iztacala

“La homosexualidad como vivencia personal”

Tesis que para obtener el título de Licenciada en
Psicología

P R E S E N T A:

Sylvia Ximena Jiménez Vázquez

Número de cuenta: 309247245.

Generación: 2012 - 2015.

Directora: Mtra. Patricia Suárez Castillo.

Asesora: Lic. María de los Ángeles Campos Huichán.

Asesora: Dra. Irma de Lourdes Alarcón Delgado.



Los Reyes Iztacala, Enero del 2016.

Tlalnepantla, Estado de México



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS:

A Dios por permitirme aterrizar en éste plano maravilloso y posicionarme con las personas y en las acciones correctas para mi trebolación y crecimiento.

† A mi Fidelito porque aunque fue poco el tiempo, me permitiste tener un papá y porque sé que has seguido a mi lado, iluminándome y acompañándome. Hasta donde quiera que estés, te digo que este triunfo es en gran medida gracias a ti.

A mi Chivis, porque nunca te rajaste y aunque ha sido difícil ser mamá soltera, tu amor siempre ha sido incondicional, gracias por crecer juntas y por enseñarme tanto de esta hermosa vida. Te admiro y amo con todo mi ser.

A Dany por todo tu acompañamiento y amor, porque desde que tú llegaste, mi vida tiene más color; todos estos años, han sido de mucho aprendizaje, tranquilidad y armonía. Valoro y agradezco tu existencia; eres pieza clave en este logro. Te amo.

A mi Tita, por amarme como lo haces, das luz y alegría a mi vida; a mi tío Pepón, quien siempre ha estado al pie del cañón; a Pilly, por tanto cariño, confianza y aventuras juntas; a MaryJo por todas las esperanzas con tu llegada y a Frida por moverme el rabito siempre con tanto gusto. Gracias porque siempre me han brindado puras cosas bellas, por preocuparse y ocuparse de mí y sobre todo, por hacernos compañía en éste camino y por todo lo que viene. Gracias Familia.

¡Os Amo!

A mis hermosos perritos y a todos aquellos a los que mi andar, ha permitido ayudar y conocer; son factor motivante para mi crecimiento y plenitud. Su amor y fidelidad enriquece en gran medida mi alma.

† A mi tía Oly por tu gusto de festejar siempre, por tus abrazos, sonrisas y regaños que tanto extraño. A si como a mi padrino adorado, quien ha sido un ejemplo para mí del ejercicio de la psicología.

A mi tío Raúl, por tu amor y protección incondicional. Por la gran admiración y respeto que siento hacia ti. Te adoro y agradezco infinitamente.

A Vanne por todas las horas e historias compartidas, por siempre motivarme, por creer en mí, incluso a veces más que yo; simplemente por estar siempre. Gracias por tu gran amistad. Te adoro con el alma.

A Dianita, por enseñarme todo lo que soy capaz de dar profesionalmente, por confiar en mí y por los momentos de risas y los de seriedad que me enseñaron tanto, Te quiero mucho.

A Dianota, a Ale, a Karencita, a Karlita, a Sara, a Serch, y a Magdis por su amistad, por tantos abrazos y momentos divertidos.

A todos mis compañeros del grupo 8, generación 2012 - 2015, ya que cada uno dejó su esencia en mí, a lo largo de estos cuatro años.

A mi profesora Paty, por su apoyo y disposición total, siempre. Es grato saber que se cuenta con el apoyo de personas como usted. La aprecio mucho.

Sobre todo a mi hermosa Universidad Nacional Autónoma de México, que por medio del CCH-Azcapotzalco y la FES-Iztacala, me permitió tener un crecimiento no sólo a nivel profesional sino también personal, estando presente en mucho de mí actuar diario.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	7
1. HOMOSEXUALIDAD.....	11
1.1 Psicología Cultural.....	17
1.2 Contexto de Práctica Social e Identidad.....	21
1.3 Identidad de género.....	22
1.4 Orientación sexual.....	25
1.5 Asunción de la homosexualidad.....	26
1.5.1 El contexto familiar en la homosexualidad.....	28
1.5.2 El amor y la pareja en la homosexualidad.....	33
1.5.3 El rechazo en la homosexualidad.....	37
2. METODOLOGÍA.....	40
2.1 Justificación metodológica.....	40
2.2 Acercamiento al campo.....	41
2.3 Elección del participante.....	41
2.4 Obtención de datos.....	42

2.5 Análisis de datos.....	45
3. VIVENCIA DE UN JÓVEN HOMOSEXUAL.....	46
3.1 Concepción de la homosexualidad y percepción de sí mismo	
<i>“Me acepto tal cual soy”.....</i>	<i>46</i>
3.2 Familia	
<i>“La familia que crece unida, permanece unida a pesar de todo”.....</i>	<i>50</i>
3.3 Amor y Pareja	
<i>“Yo también tengo derecho a enamorarme”.....</i>	<i>55</i>
3.4 Rechazo	
<i>“Sintiendo miedo al rechazo, pero reafirmando mi libertad”.....</i>	<i>58</i>
CONCLUSIONES.....	68
ANEXOS.....	72
REFERENCIAS.....	75

INTRODUCCIÓN

La sexualidad es un tema que pareciera tener poca importancia a nivel público ya que aunque es un aspecto que está presente en toda la vida de los seres humanos, es de índole privada. Desde el nacimiento hasta la muerte prevalece la sexualidad; es decir, inicia desde el momento en que se sabe qué sexo tiene un bebé o mejor dicho con qué condición biológica cuenta -pene o vagina-, hasta todas las implicaciones de género que le corresponden vivenciar de acuerdo a lo establecido en la cultura donde está inmerso, o sea, todas las conductas que por ser hombre o ser mujer, son establecidas y llevadas a cabo socialmente. Estos conceptos, están implícitos en las formas de convivencia que llevan al ser humano a sentir afectos por los demás, propiciando la conformación de parejas o relaciones amorosas.

Dentro del ejercicio de la sexualidad como práctica erótica y afectiva, existe lo que es conocido como orientación sexual, que es el término utilizado para designar a qué sexo van dirigidas las expresiones sexuales o amorosas.

La orientación sexual más conocida y aceptada, es la heterosexualidad, que es la atracción por personas de diferente sexo; también existe la bisexualidad que es cuando existe una atracción tanto por hombres como por mujeres y la homosexualidad, que es la preferencia sexual y afectiva hacia personas del mismo sexo. Cabe señalar que dentro de éste último concepto, existe la distinción entre gays y lesbianas, el primer término, se refiere a los hombres con atracción por otro hombre y el segundo término, hace referencia a las mujeres que tienen una atracción por otra mujer.

La homosexualidad se ha experimentado desde tiempos muy remotos, existiendo explicaciones desde muy diversos aspectos como lo biológico, lo psicológico y lo social. Dichas explicaciones, en un principio giraban en torno a lo eclesiástico y se veía a la homosexualidad como una maldición. Con el paso de

los años, la ciencia, tuvo mayor actuación en el estudio de esta temática, abordándola desde varias disciplinas.

Para González (1997) la homosexualidad, es la orientación sexual acerca de la cual, la sociedad tiene creencias erróneas, mitos y prejuicios que perjudican en gran medida a las personas que tienen esta preferencia sexual, lo que inhibe su manifestación plena; además, se produce un rechazo que puede incluir violencia física hacia este grupo.

Es preciso señalar que el propósito de la presente investigación, fue conocer y analizar la vivencia de un joven homosexual, así como las características sociales y culturales implicadas en el rechazo que sufre esta población. Por lo cual, la secuencia de este trabajo, se presentará de la siguiente manera:

Con la finalidad de conocer más acerca de las indagaciones teóricas sobre la homosexualidad, en el Capítulo 1 se exponen varias posturas teóricas abarcando tres aspectos fundamentales que conforman al ser humano: lo biológico, lo psicológico y lo social.

Respecto a la parte social implicada en la homosexualidad, se considera que tiene gran peso sobre las vivencias y decisiones de cada individuo, ya que el sufrir rechazo o aceptación por parte de los demás, moviliza o detiene el actuar diario. Además, es el ámbito social donde se ven reflejados los contenidos de la cultura en la que se desarrolla el individuo. Dichos contenidos culturales, son transmitidos a través de los diferentes contextos, como la familia, el trabajo y la escuela.

Se puede decir que las vivencias de los individuos, son producto del desarrollo y el significado de la cultura hacia el fenómeno o la problemática que acontece, en este caso la homosexualidad. Aunque también, no se puede dejar de lado que cada individuo desde su postura personal, significa lo que le sucede de

manera diferente, dependiendo de la conformación de su identidad y sus vivencias personales.

Por lo antes mencionado y aunado a lo aprehendido en mi preparación como psicóloga, considero que toda investigación necesita ser abordada a partir una postura teórica que argumente el hecho o fenómeno a estudiar; por tal motivo, se retoma a la Psicología Cultural, explicitando qué es y algunos conceptos clave, ésto con la finalidad de familiarizarse un poco con la terminología utilizada a lo largo del trabajo.

Otros términos que se exponen en el primer capítulo son: la identidad de género y la orientación sexual así como los tipos de cada una, ya que se tienden a confundir en su uso cotidiano. Por último, en éste capítulo, se presentan ciertos aspectos teóricos que tratan de explicar cómo es que se asume una persona homosexual, incluyendo desde su autoreconocimiento y autoaceptación, hasta la aceptación y el rechazo de los otros; específicamente, se hace alusión a dos esferas: la familia y el amor y/o pareja, ya que desde mi opinión, son grupos muy significativos para las personas; respecto al rechazo, se señala qué es y cómo es que ha intentado erradicarse, ya que es una condición con la que día a día se enfrentan los homosexuales.

Por otro lado, con el propósito de conocer de viva voz la vivencia de un joven homosexual, y realizar un análisis desde la Psicología Cultural, se entrevistó a un joven estudiante de la Facultad de Química de la UNAM, cuya presentación; así como la metodología utilizada para la realización de la presente investigación, se abarcan en el Capítulo 2.

En el Capítulo 3, se presentan los resultados y el análisis de las cuatro categorías comprendidas (Concepción de la homosexualidad y percepción de sí mismo, Familia, Amor y Pareja, y, Rechazo).

Antes de terminar este apartado, quiero expresar que el interés por la temática de la homosexualidad, surge del hecho de que en México, el índice de discriminación hacia los homosexuales hombres es muy alto, aun tomando en

cuenta que la sociedad, en comparación con tiempos anteriores, se ha vuelto más tolerante a éste tipo de orientación sexual. Con base en una consulta Mitofsky del año 2007, se sabe que el ámbito escolar, es uno de los contextos de práctica social, en donde más se da esta repulsión, por tal motivo, se optó por buscar al participante dentro de un contexto académico.

También, quiero añadir que se hace uso de la investigación cualitativa debido a que es una aproximación que alcanza a romper los paradigmas de lo cuantitativo, medible y exacto, preocupándose más por el comportamiento del ser humano, abarcando sus emociones, sentimientos, razonamientos por medio de signos y significados, hasta sus formas de convivencia y ámbitos sociales como el trabajo, las redes sociales, la pareja y la familia. El hecho de que alguien se declare homosexual, seguramente influye en los contextos donde se desenvuelve esa persona, pero a su vez el contexto incide en los cambios que él pudiera tener, propiciando modificaciones, adaptaciones y nuevas disposiciones en su forma de sentir, pensar y conducirse; siendo un punto clave en el uso de una investigación cualitativa.

1. HOMOSEXUALIDAD

La homosexualidad, es un tema que genera gran incertidumbre debido a la “rareza” que pudiera reflejar para la sociedad; partiendo del hecho de que las personas siempre se cuestionan si se nace o se hace con dicha preferencia sexual, surgiendo prejuicios, confusiones o hipótesis que pueden ser falsas, y constituye un tema de interés no solamente de índole social sino también científico; por tal motivo, se expone brevemente qué es la homosexualidad, considerando algunas de las teorías que la pretenden explicar, así como la parte sociocultural que influye en la construcción de esta identidad sexual.

Diversos autores definen la palabra homosexual de maneras similares, complementándose las unas con las otras. Las explicaciones sobre la homosexualidad, según Allen y cols. (1967; en: Soriano, 2002) en un principio no tenían una base científica, se tenía la idea de que la heterosexualidad era el destino divino, lo natural y lo bueno; las demás orientaciones sexuales, eran consideradas desviaciones que tenían influencia de fuerzas malignas, o bien, que eran personas pecadoras que decidían ser malas o perversas; fue hasta la década de los 50' del siglo pasado, que se empezaron a buscar explicaciones científicas de la homosexualidad.

Para comenzar, se retoma a Gómez (2003), quien refiere que la homosexualidad debe ser entendida como un proceso biológico, psicológico, y social, contemplando que las personas homosexuales, tienen su propia percepción e interpretación de la realidad.

Por su parte, Álvarez-Gayou y Mazin (1983) hacen referencia a la homosexualidad como la atracción o estimulación sexual y afectiva en busca de satisfacciones orgásmicas entre personas del mismo sexo fisiológicamente; en tanto que Masters, Johnson y Kolodny (1987) mencionan que es la atracción o preferencia sexual, que se orienta hacia personas del mismo sexo. Moral de la

Rubia (2009) define a la homosexualidad como una atracción preferencial a relacionarse afectiva y eróticamente con personas de su mismo sexo, tomando en cuenta que la conducta homosexual consiste en tener relaciones sexuales con miembros del mismo sexo, ésta puede ser encubierta por medio de fantasías, deseos y pensamientos o manifiesta por medio de una conducta públicamente observable, como cortejos, caricias o besos.

Es interesante observar que desde la antigüedad, existe una gran diversidad de concepciones acerca de la homosexualidad, incluso las diferencias no sólo son temporales sino espaciales también; por ejemplo: Márquez y Valdés (1999) señalan que la definición de las relaciones homosexuales es diferente en el contexto Europeo-Norteamericano y en el México-Latinoamericano.

En el contexto Europeo-Norteamericano, el significado de la homosexualidad, está dado en torno al objeto sexual; además, se piensa que esta orientación sexual (homosexualidad), puede amenazar la identidad de género y cuestionar la identidad sexual. En cambio, en el contexto México-Latinoamericano, el deseo homosexual, por ningún motivo puede poner en duda la identidad masculina.

Las concepciones mencionadas anteriormente, surgieron debido a que los pensamientos, así como el sistema sexual que se generan dentro de la cultura en donde el humano se desenvuelve, son transmitidos por medio de varias generaciones, prohibiendo y enjuiciando las actividades homosexuales a lo largo del tiempo.

Dentro del contexto México-Americano se han realizado varios estudios respecto a la homosexualidad, en los que se muestran los factores socioculturales que influyen en la construcción de la identidad homosexual masculina. Según Márquez y Valdés (1999) en estos estudios se destaca la importancia del machismo, ya que se presenta como un modelo de hiper-masculinidad, permitiendo a los varones medirse a sí mismos, a sus hijos, y a hombres cercanos a ellos, por medio de manifestaciones como el coraje, el poder, la agresividad, la

dominación, entre otras; esto para aprovecharse de una persona más débil, lo que también se expresa en la cantidad de encuentros sexuales. Se ha encontrado que los homosexuales mexicanos, se rigen bajo las concepciones de su cultura y han tenido dificultad para establecer relaciones emocionales satisfactorias debido a la existencia del rechazo.

Por otra línea, de acuerdo con Soriano (2002), es en la adolescencia cuando surgen cambios biofisiológicos generales, que empiezan a diferenciar a los hombres y a las mujeres; específicamente los cambios sexuales (maduración de órganos sexuales y capacidad de respuesta fisiológica ante la sexualidad), ésto debido a diversos factores, pero sobre todo a procesos biológicos, cerebrales y hormonales. En esta etapa del desarrollo, el hipotálamo, estimula a las gónadas (testículos y ovarios) para la producción de hormonas sexuales, produciendo la erección en hombres y la lubricación vaginal en mujeres, junto con esto, aumenta la frecuencia de fantasías y sueños sexuales, así como la búsqueda de conductas que satisfagan las necesidades sexuales; lo anterior es conocido como deseo sexual y se presenta en forma de una tensión que necesita ser liberada, conformándose de aspectos psicológicos, cognitivos, motivacionales y educativos, consolidando emociones y afectos sexuales como la atracción y el enamoramiento. En otras palabras, cuando se responde a dicho deseo sexual, por medio de objetos o estímulos eróticos externos o internos, se dice que se ha especificado la orientación del deseo sexual y cuando esos objetos o estímulos son personas del mismo sexo, se habla de la existencia de la homosexualidad.

Con el desarrollo biológico, se desarrollan también aspectos intelectuales y sociales, que llevan a la persona a buscar su autonomía, así como a desarrollar su propia identidad sexual, lo que le permite desarrollarse como alguien diferente a los demás, con un sistema de valores propios y congruentes a los largo del tiempo.

Considerando que el ser humano es biopsicosocial, se retoma la idea de Soriano (2002), que menciona que la homosexualidad no tiene una única causa determinante, sino que depende de las características de cada persona; lo

anterior, lo concluye a partir del análisis de la homosexualidad desde diversas posturas teóricas dividiéndolas en dos principales: las teorías biológicas y las psicológicas.

Dentro de las teorías biológicas, se encuentran tres, que desde su lógica explican las causas de la homosexualidad:

a) Teoría Genética de Kallman (1952, en: Soriano, 2002): hace alusión a que la homosexualidad es algo innato, y que los genes son responsables de ello, específicamente la aportación realizada por el cromosoma “x” de la madre.

b) Teoría Hormonal de Kolodny, Masters, Hendryx y Toro (1971, en Soriano, 2002): menciona que, dado que todos los seres humanos tienen hormonas del sexo contrario (andrógenos y estrógenos), puede existir una descompensación en el nivel de hormonas, alterando al cuerpo.

c) Teoría de las Diferencias estructurales cerebrales de Swaab y Hofman (1990, en: Soriano, 2002), que básicamente recalca que los tamaños de las estructuras, son un factor determinante.

Cabe señalar que el ámbito biológico recalca que puede no ser sólo una de éstas, la causa de la homosexualidad, sino que pueden influir factores de otro tipo, muy probablemente de naturaleza psicosocial.

Por otro lado, las teorías psicológicas, postulan que la homosexualidad es adquirida a través de factores del contexto donde la persona se desenvuelve y depende del paradigma desde el que se abarque para conocer los diversos aspectos que se retoman como causas:

a) Teoría psicoanalítica, de la cual cabe decir que han surgido varias versiones a partir de las originales y las críticas de las mismas; por ejemplo, Freud plantea que en el ser humano, existe una predisposición bisexual congénita que a través de las distintas etapas (oral, anal, fálica y genital), se va orientando hacia

una sexualidad heterosexual u homosexual, a través de las condiciones psicosociales.

Desde esta visión, no existe un único factor causante de la homosexualidad, sino que hay al menos tres momentos importantes en los que podría generarse:

- 1) En primer lugar, puede ocurrir durante la fase anal (18 meses - 3 años) cuando el niño se siente atraído por su mismo cuerpo y se toma a sí mismo como objeto sexual, dándose una fijación o detención del desarrollo en esta etapa, lo que conlleva a una elección narcisista del objeto sexual en la pubertad, resultándole atractivo estar con personas con sus mismos genitales.
- 2) En segundo lugar, al llegar a la etapa fálica (3 - 4 años) el niño pasa la atención de su zona anal a la genital tomando conciencia de su pene como fuente de satisfacción y que las niñas no lo tienen, cuando esto no se supera, puede llevar a desear a otro hombre como compañero sexual.
- 3) La tercera explicación, es que la homosexualidad masculina, es consecuencia de un complejo de Edipo no superado o invertido. Durante la etapa fálica, (3 - 6 años) los instintos sexuales, hasta entonces desencadenados hacia la madre (como objeto de deseo y satisfacción) y viendo al padre como un rival que le impide alcanzar su deseo. Para solucionar este conflicto de forma positiva, el niño debe reprimir su deseo incestuoso y orientar sus deseos sexuales hacia otras mujeres cuando llega a la pubertad. Cuando permanece la fijación antes mencionada, no se renuncia a la madre sino que se da una identificación, queriendo ser como ella y buscando objetos

eróticos semejantes a él mismo, a los que cuidar y amar como su madre le ha amado y cuidado. También, puede darse un complejo de Edipo invertido en donde el niño, tras adoptar una actitud femenina en contra de lo que se esperarí, dirige su deseo hacia el padre y no hacia la madre.

b) Teoría conductual, señala que al nacer, la sexualidad es un impulso neutro que se va modelando con las experiencias de aprendizaje a través de la imitación y las contingencias del refuerzo de la propia conducta. Desde esta perspectiva, interesa determinar en qué momento y en relación con qué factores o experiencias, se produce el aprendizaje de la homosexualidad. Resultan de suma importancia las primeras experiencias placenteras, específicamente si han sido con personas del mismo sexo, o si fueron del otro sexo, pero desagradables o no satisfactorias.

Aunado a lo anterior, se cree necesario enfatizar que algunos autores, según Elias, Campillo y Ruiz (s/a) sostienen que la homosexualidad adquiere carácter clasificatorio y determinante de identidades a partir del siglo XIX; por ejemplo Márquez y Valdés (1999) definieron a éste siglo la “Edad de Oro” para los estudios sobre la homosexualidad.

Las prácticas sexuales entre personas del mismo sexo, comenzaron a ser un punto crucial en diferentes áreas de investigación. De esa forma, la homosexualidad dejó de ser simplemente una práctica del individuo para convertirse en una fuente de reconocimiento social.

El reconocimiento social de la homosexualidad, implica un auto reconocimiento y una forma de vida específica; por ende surgieron los esbozos para la conceptualización de identidades y orientaciones sexuales fundamentadas en la tendencia a preferir parejas sexuales o sentimentales de un sexo específico.

Finalmente, se encuentra que algunas de las investigaciones que comenzaron a surgir, se abordaron a través de la aproximación socio-cultural, ya

que era en el ámbito social donde se vivía el rechazo y la discriminación hacia los homosexuales. Para dar explicación al origen de la homosexualidad desde este ámbito, Blackwood (s/a; en: Márquez y Valdés, 1999) indicó que aunque el sentimiento sexual sea individual, están implicados los roles, definiciones, símbolos, y significados de las culturas en donde se desarrolla el individuo, ya que el parentesco, el sistema familiar, las regulaciones sexuales, los sistemas mundiales, entre otros, definen socialmente al individuo. Para ejemplificar mejor esta postura Elías, Campillo y Ruiz (s/a), realizaron un trabajo donde describieron cómo se llevaba a cabo el proceso de construcción y asunción de la homosexualidad. Entre sus antecedentes, mencionan que el constructivismo social, “postula que la sexualidad humana es un producto histórico, socialmente construido y solamente entendible dentro de los márgenes de la cultura determinada” (Elías y cols, s/a, p. 3)

1.1. Psicología Cultural

Una teoría social que puede abarcar el estudio de la sexualidad y por ende a la homosexualidad es la Psicología Cultural, la cual es la base de la presente investigación y es definida por Shweder (1990; en: Pérez, Alarcón, Yoseff y Salguero, 2005) como el estudio de la manera en que las tradiciones culturales y las prácticas sociales regulan, expresan y transforman la psique humana, dando como resultado las divergencias étnicas en la mente, el sí mismo y la emoción. A esta concepción de la Psicología cultural, se suma la de Markus y Hamedani (2007; en: Guitart, 2008) quienes la definen como una forma de realizar psicología en base a la idea de que mente y cultura se constituyen mutuamente; es decir, que para entender la conformación psicológica de las personas, se tienen que analizar los contextos en los que directa o indirectamente ha participado, y a la vez, para entender la cultura, se tienen que analizar los sentidos y significados que los hombres y mujeres construyen.

La psicología cultural, considera que existen diferentes teorías psicológicas que no toman en cuenta la parte cultural como influencia en el actuar de las personas, es por eso que en esta teoría, se postula que lo mental, incluye aspectos intelectuales y afectivos, cuyo origen es sociocultural y se distribuyen en la personas a través de los instrumentos que van utilizando en sus vivencias.

Esta perspectiva psicológica, tiene la intención de superar cuatro reduccionismos que se explican a continuación: a) El reduccionismo a lo racional, remarca que el ser humano es puramente racional, sin tomar en cuenta a los afectos y a las emociones, ya que la psicología es una ciencia y por ende lo que se considere en ella, tiene que ser observable, medible y cuantificable, y desde esta visión, los afectos y las emociones no tenían cabida; b) El reduccionismo a lo individual, que se enfoca en pensar que la psique es autoexplicable, privada e individual, sin considerar que siempre se está en relación con otros, existiendo una co-construcción; c) El reduccionismo a lo interno, el cual pretende dividir en dos partes a la persona, entre lo público y lo privado, lo cultural y lo individual, siendo que la mente y cultura, son dos factores complementarios y d) Reducción a lo innato, que considera que todo es a causa de la herencia genética, sin embargo, las personas no sólo son en función a la genética sino que, al estar inmersas en una sociedad, pueden ser muy diferentes a los padres.

La psicología cultural considera el “principio de incertidumbre existencial”, el cual, según Shweder (1990, en: Pérez, Alarcón, Yoseff y Salguero, 2005), afirma que los seres humanos desde el nacimiento, están altamente motivados para captar los significados y recursos del ambiente socio-cultural.

Para la psicología cultural, el lugar donde se vivencian los individuos, es de suma importancia, ya que a partir de sus formas de participación en éste, se construye la manera de interpretarse a sí mismos y a los demás en sus diferentes contextos de práctica social, formulando así la identidad.

Una de las unidades de análisis de la psicología cultural, son los significados que las personas otorgan a las experiencias vividas en un contexto en particular.

El contexto social, para Dreier (2011), es un lugar para llevar a cabo todas o algunas partes particulares de una o varias prácticas sociales; implica demandas y responsabilidades particulares para personas que participan en sus prácticas sociales; los contextos sociales están separados uno de otro, pero también están entrelazados con otros contextos en formas particulares que canalizan cómo las prácticas sociales pueden llevarse a cabo entre ellos. En otras palabras, el contexto social, son todos los elementos que están presentes cuando el ser humano realiza una acción, éste incluye el elemento institucional en donde se realiza la práctica (escuela, trabajo, familia, pareja, etc.) y las situaciones que acontezcan propiciando las vivencias de participación de cada persona y significaciones particulares.

“La combinación de contextos sociales, puede cambiar el significado para las personas ya sea por un periodo largo o por uno corto. Usualmente las personas miran su vida desde muchos ángulos al participar en una variedad de contextos sociales que les ofrecen una variedad de relaciones, actividades y experiencias enriquecedoras. Esto se puede reducir para algunas personas que son excluidas de ciertos contextos, por ejemplo, debido a su desempleo o a su incapacidad”. (Dreier, 2011; P5).

La vida de las personas, implica un grado alto de complejidad y ciertas demandas debido a su participación en distintos contextos, lo que conlleva a la necesidad de desarrollar diversas destrezas, competencias y entendimientos personales. Sin embargo, no es suficiente con cumplir con cada situación o con cada persona, sino que se debe cumplir con una vida cotidiana compleja; por lo cual, según León (2006; en: Dreier, 2011) las personas arreglan los contextos sociales ordinarios de sus vidas cotidianas para ajustar sus prácticas preferidas.

Dentro de la psicología cultural existen diferentes conceptos que serán retomados en el análisis de esta investigación; por ejemplo “la ubicación” la cual según Dreier (s/a; en: Pérez, Alarcón, Yoseff y Salguero, 2005), es el lugar y tiempo particular en el mundo donde está presente un sujeto, dentro de un contexto particular, y a partir del cual se abre al mundo la perspectiva personal, lo que marca el carácter situado y concreto de la práctica personal.

Otro concepto importante es “la posición” que Dreier (s/a; en: Pérez, Alarcón, Yoseff y Salguero, 2005) la entiende como el lugar social particular que ocupa un sujeto en su contexto social presente y cambia cuando el sujeto se desplaza a otros contextos.

El tercer concepto es “la postura personal” la cual, de acuerdo con Dreier, (1993; 1994, en Pérez, Alarcón, Yoseff y Salguero, 2005) es el punto de vista que una persona llega a adoptar sobre su compleja práctica social personal, sobre de lo que él forma parte y sobre su participación ahí; es de carácter complejo, heterogéneo y contradictorio con la práctica social personal. El desarrollo de las posturas personales se apoya, en las interrelaciones existentes entre los contextos sociales en la estructura de la práctica social.

Por otra parte, “la vivencia humana” para Guitart (2008), es otra unidad de análisis en la psicología cultural; conforma la personalidad, el modo de interpretar, valorar o juzgar la realidad. La vivencia está en función de la persona, de sus conocimientos previos, sus posibilidades, sus intereses o necesidades, aspectos que orientan las acciones en el medio; es establecida culturalmente, a través de las relaciones con las demás personas, objetos y símbolos de su alrededor. En base a la vivencia, las personas van determinando cómo quieren ser, lo que son, lo que creen, lo que piensan y el tipo de relaciones que van co-construyendo con los demás. En la vivencia convergen aspectos intelectuales, cognitivos, emocionales, afectivos y motivacionales; por lo cual, se puede decir que la cultura moldea y es moldeada por la vivencia humana.

“La persona” es entendida como un agente de cambio social que toma decisiones y participa activamente en un contexto de práctica, al mismo tiempo que forma su perspectiva a través de la participación que tiene en cada contexto así como la co-construcción de dicha práctica social.

La “co-construcción” según Rodríguez y Urteaga (2005) se refiere a los procesos de cooperación social, que son actividades organizadas culturalmente, o bien, ocasiones vitales para el desarrollo individual; en un sentido más profundo son los territorios compartidos para la construcción del sujeto y la cultura. En éste proceso de co-construcción se incluye a “la agencia”, la cual es definida por Temporetti (2010) como una sensación de poder iniciar y llevar a cabo actividades por cuenta propia. Las personas se experimentan a sí mismas como agentes, pero es algo más que una agencialidad que se comparte con otros seres vivos. Lo que caracteriza a la persona, es la construcción de un sistema conceptual que está relacionado con el pasado y extrapolado al futuro; la idea de la agencia significa tomar más control sobre la propia actividad mental.

Un concepto de suma importancia, es la “cultura”, la cual, Guitart (2008), alude que no es algo meramente físico, objetivo o alejado de la realidad humana, al contrario, las personas son quienes crean las realidades al interpretar, valorar y discutir aquello que les sucede y rodea. La cultura puede entenderse como símbolos compartidos, conceptos, significados, prácticas, etc, todo esto generado en unidades culturales como la familia, el barrio, una comunidad o un país. Para De la Mata y Cubero (2003) la cultura se compone de dos aspectos: el primero es la interpretación, que es la forma en cómo se construyen los significados de las vivencias para las personas y el segundo, es el carácter activo de las personas, es decir, que dentro de lo cultural, se construyen mundos intencionales que pueden o no ser modificados sin separarse de las interpretaciones.

Es a través de la socialización y de compartir actividades, que las personas incorporan y se apropian del conocimiento, creencias o prácticas que conforman una cultura.

Contemplando lo anterior, se puede observar que la psicología cultural puede, desde su perspectiva, estudiar los fenómenos sociales que se desarrollan en la vida cotidiana, tal como la homosexualidad. En éste sentido, “las vivencias” que cada persona tiene en su actuar diario, son un producto del desarrollo y el significado de la cultura hacia el fenómeno o de la problemática que acontece, en éste caso la homosexualidad. Se puede decir, que cada individuo desde su postura personal, percibe lo que le sucede de manera diferente, sin embargo, las creencias que tiene, su manera de comportarse y su interacción con los demás proviene de dos aspectos más generales, que son la cultura y la sociedad.

1.2. Contexto de práctica Social e Identidad

Según Dreier (s/a; en: Pérez, Alarcón, Yoseff y Salguero, 2005), el contexto de práctica social, permite enfocarse en la interrelación práctica de las acciones de los participantes en alguna constelación particular de acciones, en relación con el contexto común que tal constelación de acción reproduce y cambia de modos particulares. Un contexto social sólo puede entenderse de acuerdo a sus interrelaciones con otros contextos en la estructura de práctica social. Los contextos sociales de acción, están arreglados para prácticas sociales y modos particulares de participación.

Los individuos que se desenvuelven en los contextos de práctica social, lo hacen por medio de la participación que tienen con las otras personas que se encuentran en el mismo medio.

Para Dreier (s/a; en: Pérez, Alarcón, Yoseff y Salguero, 2005) la “participación” significa que las personas están implicadas siempre en la práctica social, esto es, que los individuos interactúan con los demás, por medio de sus conocimientos y acciones en un mismo contexto.

Las diversas formas de participación en sus determinados contextos de práctica han llevado a que la sociedad esté fragmentada en varias divisiones de clases, razas, religiones, ideologías, estatus, edades, y una fundamental que es la orientación sexual.

A lo largo de la vida, las personas desarrollan un determinado concepto acerca de ellas mismas, que se construye conforme van teniendo vivencias dentro los diferentes contextos de práctica social, a través de la sociedad y la cultura en donde se encuentran inmersas; esto es lo que se conoce como “identidad”. Sin embargo, el concepto de identidad es más amplio.

Lave y Wenger (2011) sugieren que la “identidad” hace referencia a las relaciones vividas, a largo plazo entre las personas, su lugar, su participación en comunidades de práctica se puede decir también, que es la forma de ser en el mundo a través del desenvolvimiento en las comunidades de práctica; es decir que la socialización juega un papel muy importante en la construcción de la identidad.

La identidad, es lo que permite a las personas autoreconocerse y autoconformarse, todo lo que define al ser humano como individuo; aunque se piense distinto y se realicen tareas diferentes todos los días, siempre se sigue siendo la misma persona, con una distinción muy marcada entre lo que son los demás y lo que es el sí mismo; sin embargo, se debe considerar que la identidad, es adquirida por pertenecer a un grupo, compartiendo la individualidad con los demás y con distintos factores contextuales, y culturales que determinan la percepción de sí mismo.

Por último, es importante puntualizar que no se tiene una única identidad sino que, dependiendo de las diferentes posiciones, ubicaciones y posturas, se van mostrando diferentes formas de comportamiento ante los diferentes contextos donde se desenvuelve la persona.

En función de lo anterior, donde se aborda el concepto de identidad, se esta en posición de hablar acerca de la identidad de género.

1.3. Identidad de género

El estudio de la identidad deriva una gran variedad de temas de investigación, entre ellos, el concepto de género. Para Menéndez (2006; en: Plaza, 2009) el género remite a factores culturales que configuran lo que son los hombres y las mujeres en un espacio social: Lo masculino y lo femenino son dimensiones simbólicas y culturales, construidas y por tanto mutables. García-Leiva (2005) menciona que una de las posturas teóricas que explica el origen del género es el constructivismo social, el cual, propone que la génesis del género es socio-cultural, es decir, que es una construcción del lenguaje, la historia y la cultura concreta en donde pueden coexistir distintas construcciones de género.

Siguiendo a Alarcón (2007), en 1975, Gayle Rubín aporta el concepto de género, visto como la organización y reproducción social de la sexualidad resultado de la cultura. “Teóricos como Bourdieu han considerado que el género es una parte fundamental de los recursos estructurales y estructurantes de la sociedad y que constituye por lo tanto un concepto que permite comprender las conexiones complejas que existen en los procesos de interacción humana” (Alarcón, 2007, p. 36). O dicho de otra manera, el género es un término usado para determinar cómo se identifica una persona, independientemente del sexo con que el que nació, es decir, sin importar si nació con pene o vagina, pero sí contemplando qué cosas hace por contar con dicha condición.

Es en relación con lo antes mencionado, que se considera el término “rol de género”, el cual se evalúa por medio de los siguientes aspectos: maneras generales, porte y conducta, juegos e intereses, temas de conversaciones, comentarios casuales, evidencias, etc. Money (1989; en: Eudardo, 2000) alude

que el rol de género, es todo lo que la persona dice y hace, para los demás o a sí misma el grado en el cual es hombre, mujer o ambivalente.

En México por ejemplo, generalmente, se tiene la idea de que el género femenino es el que tiene el rol de cuidar a los hijos y realizar las labores domésticas; en cambio, el género masculino, es el que trabaja, quien tiene la fuerza física y quien protege a la familia.

Por lo tanto, la identidad de género, según Martínez y Bonilla (2000; en: Plaza, 2009) es el resultado de un proceso evolutivo, por el que se interiorizan las expectativas y las normas sociales relativas al dimorfismo sexual, y hace referencia al sentido psicológico del individuo de ser mujer o varón, con los comportamientos sociales y psicológicos que la sociedad designa como femeninos o masculinos.

La formación de la identidad de género se muestra como un proceso en el que el individuo interpreta y genera significados de acuerdo a las normas y valores culturales, a través de la socialización y participación dentro de diferentes contextos de práctica social. Dicho de otra manera, la identidad de género es la percepción que la persona tiene de sí misma, y el rol de género es lo que la persona realiza para indicar a los otros cómo desea ser percibida.

Según un artículo publicado por la ONU, la identidad de género, es la vivencia interna e individual del género tal y como cada persona la experimenta profundamente, que puede corresponder o no con el sexo asignado en el momento del nacimiento, incluye las vivencias personales de cada cuerpo (pudiendo incidir la modificación de la apariencia o la función corporal a través de intervenciones médicas, quirúrgicas o de otra índole) y otras expresiones de género, incluyendo las formas de vestir, de hablar y los modales.

Es relevante destacar que existen diversas variantes de la identidad de género:

a) El transgenerismo (personas transgénero), es un término usado cuando no se está conforme con el sexo biológico que se tiene y la identidad de género que ha sido culturalmente asignada a éste; una persona “trans”, puede construir su identidad de género independientemente de intervenciones médicas o quirúrgicas. Se habla de mujeres trans, cuando el sexo biológico es de hombre y la identidad de género es femenina y de hombres trans cuando el sexo biológico es de mujer y la identidad de género masculina o simplemente se puede hablar de personas trans cuando no existe la identificación de la categorización binaria masculino-femenino. Esto hace referencia solamente a la identidad de género y no debe confundirse con su orientación sexual (heterosexual, homosexual y bisexual).

b) El transexualismo (personas transexuales), son personas que se conciben a sí mismas como pertenecientes al género opuesto que social y culturalmente se asigna a sus condiciones biológicas y optan por una intervención médica ya sea hormonal o quirúrgica -o ambas- para adecuar su apariencia física-biológica a su realidad psíquica, espiritual y social.

c) El travestismo (personas travestis), son personas que expresan su identidad de género -de forma permanente o momentánea- mediante el uso de prendas de vestir y actitudes del género opuesto al que social y culturalmente se asigna a su sexo biológico, puede incluir la modificación o no de su cuerpo.

d) La intersexualidad, básicamente hace referencia a las personas hermafroditas, quienes pueden identificarse como hombre, como mujer o como ninguno de los dos, mientras que su orientación sexual puede ser homosexual, bisexual o heterosexual.

Es curioso pensar en que cualquier persona, puede no estar de acuerdo con el rol de género asignado a su sexo, lo cual puede depender de diversos factores al igual que el hecho de tener cierta orientación sexual. Sin embargo, todo gira en torno a lo establecido social y culturalmente, ya que si no se está a gusto con lo que implica ser mujer o ser hombre, de todas maneras se tendría una inclinación hacia aspectos ya establecidos dentro de la cultura.

1.4. Orientación sexual

La orientación sexual, es algo independiente del sexo biológico o de la identidad de género, y se refiere al profundo sentimiento de atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género distinto al suyo, de su mismo género o más de un género, para un mejor entendimiento, se retoman varias conceptualizaciones:

Weeks (1993; en: Márquez y Valdés, 1999) define a la orientación sexual como la preferencia sexual del individuo hacia otras personas, es decir, si a una persona le atraen de manera sexual los hombres, las mujeres o ambos. Shively y De Cecco (1997, en: Márquez y Valdés, 1999) afirman que la orientación sexual, implica dos rasgos fundamentales del comportamiento sexual humano: por un lado la atracción sexual (física) junto con la posibilidad de tener relaciones sexuales con otro individuo (no siempre con fines reproductivos); por otro lado, el concepto erótico, donde se encuentran las experiencias de gusto, fantasía y/o afectos en torno al placer.

Según Ardila (1998) existen tres grandes tipologías de orientación sexual:

- a) Heterosexualidad: es la capacidad de una persona de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo, pudiendo mantener relaciones íntimas y sexuales.
- b) Bisexualidad: es la capacidad de una persona de sentir profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de un género diferente al suyo o también de su mismo género, así como la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con estas personas
- c) Homosexualidad: es la capacidad de sentir una profunda atracción emocional, afectiva y sexual por personas de su mismo género y la capacidad de mantener relaciones íntimas y sexuales con estas personas.

Se usa el término lesbiana para referirse a la homosexualidad femenina y gay para referirse a la homosexualidad masculina.

Como se puede observar, la identidad de género y la orientación sexual, son dos aspectos sumamente distintos, sin embargo, pueden complementarse entre sí en una misma persona.

1.5. Asunción de la homosexualidad

El asumir la homosexualidad, provoca en las personas ansiedad, ya que no sólo consiste en la autoaceptación sino que se ponen en juego las relaciones con las personas de alrededor, así como el amor y aprobación de aquellos a quienes se ama; puede haber el riesgo de perder la aceptación de dichas personas al revelar el secreto, lo que posiblemente genere un conflicto en torno a sentimientos de soledad.

De acuerdo con Pérez (2005), el momento en que el sujeto decide compartir su identidad homosexual, debe ser cuando se esté completamente seguro de presentar una condición homosexual, así como el deseo pleno de compartirla, ya que este paso implica una etapa de duda y ambivalencia, la cual, podría incidir en un mayor conflicto y angustia por alcanzar una verdadera identidad.

Lo anterior se debe a que en el proceso de socialización de toda persona, se propicia una diferenciación sexual entre hombres y mujeres, por ende, cada uno de ellos, debe cumplir con ciertas reglas y normas ya establecidas; es así como las personas homosexuales no tienen cabida; posicionándose del otro lado de lo tradicional, surgiendo en ellos sensaciones negativas que los obligan a reconceptualizar su ser, ya que su mundo no lo reconoce como propietario de sus

derechos. Este es el momento en el que debe mirar en sí mismo, ignorando la “normatividad”, para poder superar represiones, angustias y culpabilidades.

El poder desarrollar una homosexualidad, no es algo rápido, es un proceso muy lento, que incluye desde el entendimiento consigo mismo de sentir una orientación sexual diferente a lo estipulado hasta la forma de poder convivir con el mundo que lo rodea.

Cuando se asume la homosexualidad, se comienzan a tener nuevas amistades, donde el nivel de confianza puede ser muy grande, propiciando una manifestación plena de los sentimientos y emociones, encontrando un gran apoyo y contención en estas nuevas redes sociales.

El término coloquial “salir del closet”, es acuñado como el hecho de informar a amigos o familiares, un estilo de vida homosexual, desarrollado en un principio a escondidas; sin embargo, Romero (2011) enfatiza que, al desenvolverse en una sociedad heterosexual, nunca se logra en su totalidad salir del closet. Esto debido a que en ocasiones, se debe seguir sosteniendo una imagen de sujeto heterosexual con la sociedad, en específico con compañeros del trabajo, escuela o con personas que se van conociendo a lo largo de la vida, ya que el ser homosexual, puede ser visto como una problemática que dificulte las relaciones.

El hecho de avisar a los demás que se es homosexual, para muchos pudiera parecer un tanto ilógico e innecesario, ya que una persona heterosexual, no tiene la necesidad u obligación de tener que confesar o informar su orientación sexual.

Todo lo que el sujeto tuvo que vivir para poder desarrollar una identidad homosexual, incluyendo temores, confusiones y vergüenzas, se transforma en buscar tener un mismo trato que las personas heterosexuales, lo que implica la aceptación de su pareja en fiestas o eventos familiares, muestras de afecto en público, etc., asumiéndose consigo mismo y con su entorno como homosexual.

Como se puede notar, la asunción no implica solamente una autoaceptación sino el saber cómo convivir con los demás a partir de la aceptación o no aceptación de sus preferencias sexuales, principalmente con los contextos sociales más cercanos como la familia.

1.5.1. El contexto familiar en la homosexualidad

Definitivamente, la familia es un factor determinante en la vida personal de los seres humanos; siendo un grupo que proviene de la heterosexualidad, es obvio que puede presentarse cierta dificultad al momento de declarársele la homosexualidad; además, Mendoza (2010) afirma que así como el homosexual pasa por un proceso de descubrimiento, que incluye vergüenza y aceptación para alcanzar su identidad, la familia también vive un proceso de enfrentamiento de la situación.

Es posible que por parte de la persona homosexual, exista gran miedo e incertidumbre a las reacciones que pudiera tomar su familia; o bien, se puede tener la certeza plena de un posible apoyo a la orientación sexual preferida.

Frente a lo anterior, es preciso cuestionarse cómo se desarrollan los vínculos familiares después de la revelación de la homosexualidad; al respecto, Romero (2011) menciona que en primer plano, pueden existir sentimientos de culpa, rechazo y negación, impresiones de una etapa de duelo, ya que reconocer una homosexualidad, también implica el alejamiento de la mayoría de las ilusiones y expectativas depositadas por la familia en la persona homosexual. Aunque no todas las familias reaccionan de la misma manera, en general, existe una primera etapa de confusión, propia de los sistemas expuestos a una situación inesperada, es aquí donde se busca información y respuestas que permitan ir rompiendo con prejuicios y mitos preconcebidos acerca de la homosexualidad. Esto si los valores y percepciones de la familia giran en torno al respeto y así como tolerancia hacia

las diferencias dentro del contexto familiar. Sin embargo, también se puede tener una posición pasiva o de rechazo, propiciado una respuesta negativa ante la homosexualidad; lo que puede deberse a que según López (2006), reaccionan mal por los aprendizajes negativos que tuvieron en su infancia y juventud, como los comportamientos esperados culturalmente de acuerdo cada género.

Para analizar la vivencia de las familias con un miembro homosexual, se debe considerar primordialmente, la tipología de la familia (monoparental, reconstruida, extensa, separada, etc.) así como el contexto tanto geográfico como temporal; tomando en cuenta que así como existen varias modalidades de vivir en familia, también pueden haber un sinnúmero de reacciones y formas de enfrentar la noticia de la homosexualidad, cada una con sus propios códigos y respuestas.

Otro aspecto que según Romero (2011) es factor predominante en el tipo de reacción que se genere, es la dinámica familiar, entendida como la forma de interacción, existente entre los integrantes de la familia que permite conocer las formas de relacionarse, así como el tipo de apego y el vínculo emocional existente.

Un aspecto importante, es que las funciones de la familia están relacionadas con una estructura totalizante de la heterosexualidad, es decir, su función primordial es la reproductora, y para que esto se lleve a cabo, se necesita biológicamente de un hombre y una mujer que por medio de una unión y una relación sexual realicen la procreación. Al respecto Romero (2011) señala que sería imposible imaginarla con una pareja homosexual, chocando con la lógica de la existencia de la familia.

Relacionado a lo anterior, el padre, al enterarse de la homosexualidad de su hijo, tiende a pensar que se ha extinguido y desaparecido la masculinidad que anteriormente había sido un factor para la convivencia; además, se pone en duda la misma masculinidad del padre, ya que frente a la sociedad, los hijos son su reflejo, sin darse cuenta de las individualizaciones de cada persona. Pueden incluso llegar a incumplir sus funciones como padres por sentirse fracasados,

desorientados y quizá culpables. Por su parte, las madres también llegan a presentar gran rechazo ante la situación, empero, es más probable que se desarrolle más fácilmente una vinculación con el hijo.

Es importante mencionar que los hijos reciben la identidad de género a través de una identificación, generalmente los varones con el padre y las mujeres con la madre; sin embargo, se puede llegar a tener un rol protagónico de tolerancia y empatía para continuar con la dinámica familiar, superando posibles diferencias entre sus miembros; de no ser así, tanto el individuo homosexual como su familia, tendrán un nuevo proceso de dolor, producto de la incomprensión y desacuerdo entre ambas partes.

La familia, al ser el primer medio de socialización, es la transmisora de lo relacionado con las normas, valores, conocimientos y elementos necesarios que permitan al individuo construir sus propios marcos referenciales. Todo lo que promueve la familia, también está formado desde la heterosexualidad; de hecho, de acuerdo con Pérez (2005), el reconocimiento y aceptación de que se es heterosexual es algo que pasa prácticamente desapercibido para las personas, ya que su sexualidad corresponde con la mayoritaria, con lo socialmente aceptado, con los modelos sociales, con la educación recibida y con lo que ella misma y los demás esperan. Pese a esto, cada individuo se va conformando con características únicas e irrepetibles tanto biológicas, como sociales y culturales, pudiendo surgir entonces, la homosexualidad.

Por otro lado, se considera que la comunicación es un elemento fundamental en el sistema familiar, ya que es a través de ella que se transmiten la cultura, las normas, las reglas y todo lo relacionado con la socialización, puede ser de forma verbal o no verbal; cuando ésta se ve afectada según Montenegro (2007) se genera un sufrimiento. Desde la óptica de la homosexualidad, surgen secretos de familia por no atreverse a comentar su orientación, propiciando que no se comunique lo que realmente se desea, afectando a su vez afectividades y otras áreas dentro de la familia, como la económica, por ejemplo, retirándosele este tipo de apoyo.

La comunicación está propiciada por la confianza generada al interior de la familia, entre mayor sea ésta, se tendrá una comunicación más fluida y de mayor intimidad; incluso, Mendoza (2010) afirma que para una persona homosexual, es más fácil platicar con sus padres de su vida personal y sus sentimientos, cuando existe una comunicación abierta. De lo contrario, cuando la comunicación no es del todo asertiva, el homosexual puede quedar atrapado a mitad de camino entre abrirse y continuar en la clandestinidad; existiendo una tendencia a ocultar información que con el tiempo se convierte en secretos familiares, que son considerados como: “Temas cargados de intensos sentimientos de temor, vergüenza y culpa; está prohibido hablar abiertamente sobre ellos, aunque toda la familia los conoce” (Lamas, 2002).

Según Romero (2011), algunas de las actitudes más esperadas por parte de la familia ante la confesión de una homosexualidad, es dejarle de hablar al integrante homosexual o mostrarle indiferencia o rechazo; la familia puede continuar haciendo sus actividades cotidianas sin hablar de la homosexualidad por ser un tabú. Por lo mismo, se infantiliza o invalida al homosexual, tratándolo como una persona inmadura e irresponsable de su decisión; tampoco se le permite expresar libremente sus gustos o excentricidades.

Ahora, se abordará la familia conformada por homosexuales, la homoparental. Actualmente en México, éste grupo tiene permitido casarse y adoptar en el Distrito Federal, esto con la finalidad de que puedan comenzar a formar una nueva familia; es importante decir que ellos no tienen modelos específicos para la conformación de familias, sino que siguen el modelo normativo heterosexual, donde se tienen roles similares a los de una mujer o un hombre aunque sean lesbianas o gays. Sin embargo, aunque se ha ganado gran terreno en éste ámbito, aun se les sigue marginando, cuestionando y castigando social, y religiosamente.

De hecho, se ha comprobado que los niños pertenecientes a familias homoparentales, no perciben que su modelo familiar influya en sus relaciones con otros niños, ni de forma positiva, ni negativa; esto por vivir en un ambiente feliz y

equilibrado, sin diferencias con los demás niños. De acuerdo con Tarrío (2014) conforme el niño va creciendo, se inserta en diferentes ambientes en donde él y sus padres, se enfrentan a problemáticas; sin embargo, sí se cuenta con las herramientas suficientes para sobrellevar dichas problemáticas desde el plano emocional, será fácil la convivencia de los hijos en contextos diferentes al familiar; propiciando diferentes características positivas, dentro de las cuales se encuentra que: a) Promueven el respeto y la tolerancia hacia los otros, b) Transmiten aprendizaje de roles de género igualitario y c) Educan para vivir la sexualidad libremente.

Cabe señalar que el ideal de formar una familia, proviene del amor y la co-construcción que se propicien dentro de una relación de pareja.

1.5.2. El amor y la pareja en la homosexualidad

El amor, es en mi opinión una de las experiencias más gratificantes del ser humano, tanto así, que hay evidencias de su existencia desde tiempos muy antiguos; es algo que está presente en diversas formas de expresión de los seres humanos, como en poemas, canciones, pinturas, esculturas, etc. y ha sido objeto de estudio desde distintas disciplinas. Al respecto, Maureira (2011) menciona que la psicología ha tratado de establecer el origen y las conductas características del amor y junto con las neurociencias, se han mostrado las bases neuropsicológicas del amor, es decir, la relación del amor con las funciones cerebrales.

Fisher (2002, en: Maureira, 2011) sugiere que el amor se puede considerar algo biológico, pues se ha demostrado que otros mamíferos también lo vivencian y que está relacionado con la reproducción y la crianza. Sin embargo, Maturana (1996, en: Maureira, 2011), resalta el papel del lenguaje en lo social, propiciando que surjan las relaciones humanas, incluidas las relaciones amorosas.

Es importante decir que existen varias clases de amor con diferentes componentes cada una; por ejemplo Robert Sternberg (1998, en: Coon, 1999) propone la Teoría triangular del amor, en la cual afirma que el amor se conforma de tres elementos, ubicados en cada lado de un triángulo:

- a) Intimidad o cercanía, se habla de ella cuando están presentes el afecto, la disposición y el apoyo, es un aspecto que crece demasiado rápido al principio y posteriormente se estabiliza. En las relaciones a largo plazo, las personas pueden perder de vista poco a poco el hecho de que aún son muy cercanas y dependientes de la pareja mutuamente.
- b) Pasión, haciendo referencia principalmente a la activación física. Puede incluir una activación sexual, pero también incluye otras fuentes. La activación, sin importar su causa, puede interpretarse como pasión en una relación romántica; propiciando que el romance inspire los sentimientos de amor más fuertes.
- c) Compromiso, que implica la decisión de amar a otras personas y su grado de compromiso para permanecer con ellas. Su nivel comienza en cero al inicio de una relación y va aumentando con el paso del tiempo tendiendo a estabilizarse al igual que la intimidad. Sin embargo puede ser que aumente durante rachas positivas de la relación, o bien, puede disminuir con los momentos negativos, e incluso, cuando las problemáticas son muy graves, disminuye con rapidez.

La presencia o ausencia de estos tres aspectos dentro de una relación, produce, desde esta teoría, siete triángulos diferentes que representan los diferentes tipos de amor que existen:

- a) Cariño, que es la cercanía a una persona con una buena comunicación, sin la existencia de los componentes pasión y compromiso; por ejemplo, un compañero de clase puede caer en éste tipo de amor.

- b) Amor romántico, que incluye una mezcla de intimidad (cercanía y disposición de compartir) con la pasión, (a menudo en forma de atracción física). A pesar de su intensidad, no implica al principio mucho compromiso.
- c) Amor fatuo, implica un compromiso hecho rápidamente en base a la atracción física (pasión), pero sin mucha intimidad emocional; esto produce que en ocasiones se llegue al matrimonio rápidamente arriesgándose al fracaso por el compromiso existente antes de conocerse bien.
- d) Enamoramiento o encaprichamiento, que es una forma más superficial de amor; en este tipo de amor, se presenta un grado muy alto de pasión sin compartir intimidad ni compromiso con la persona amada. Sin embargo, con el paso del tiempo se puede convertir en una clase de amor más duradera.
- e) Amor de compañía o sociable, que involucra un afecto y un apego profundos, basados en el respeto, en intereses compartidos y en una forma de amistad. Se puede decir que es un tipo de amor inferior desde la parte emocional; sin embargo, es constante y de larga duración, tendiendo a crecer con el tiempo. Es el tipo de afecto que se llega a tener por las personas con quienes hemos entrelazado nuestra vida.
- f) Amor vacío, es cuando la pareja llega a un punto en que hay muy poca pasión e intimidad en su relación, permaneciendo juntos sólo por compromiso o por hábito.
- g) Amor consumado, es en donde se conjugan completamente los tres componentes; sólo se da en relaciones sumamente especiales, propiciando que la relación sea más duradera.

Cabe enfatizar que un triángulo vacío, representa la falta de amor, que prácticamente carece totalmente de los tres componentes.

Se consideran estos aspectos del amor, ya que el autor no hace distinción alguna, sobre qué población suele presentar estos componentes y dado que las relaciones de pareja entre homosexuales en ocasiones tienen como ejemplo a las parejas heterosexuales y pudieran conducirse de la misma forma.

Respecto al concepto “relación de pareja”, Maureira (2011) señala que es una dinámica humana, dada por diferentes parámetros dependiendo de la sociedad donde surja y se desarrolle la relación. Para su análisis, se debe tomar en cuenta el contexto cultural en donde los individuos se han desenvuelto. Es un proceso que abarca toda la naturaleza humana y donde el amor es un elemento sumamente importante de la relación, pero no el único.

Ramos (2011) afirma que existen diferentes funciones que se deben cumplir en la pareja homosexual, algunas de las principales son:

- a) La comunicación, que debe ser clara directa y congruente
- b) La adjudicación y asunción de roles, en donde la congruencia, la satisfacción y la flexibilidad, deben jugar un papel fundamental
- c) La toma de decisiones, la cual no difiere mucho de las realizadas por las parejas heterosexuales; puede hacerse de manera conjunta o bien individualmente, esto dependerá de la situación.

Dentro de los intereses de formar una pareja por parte de los homosexuales, según Gallejo y Barreiro (2010) se encuentran la afectividad, el libre deseo de permanecer juntos y una intimidad sexual, claro que sin la concepción biológica de hijos.

Respecto a la teoría de los roles sexuales, Sartre (1968; en Connell, 2003) menciona que a los homosexuales se les ha colgado las etiquetas “pasivos” o

“activos” de acuerdo a la participación que se tenga en la pareja, ya que se tiene la mentalidad de que en una relación siempre debe haber una persona fuerte, que mande y sea protectora y una débil, sensible y sumisa.

La mayoría de las parejas homosexuales, según Ardila (1998; en: Gómez, 2003) presentan problemas debido a la falta de modelos de roles ejercidos en la vida homosexual, al no saber cómo comportarse dentro de la pareja, se reproducen aspectos del modelo heterosexual con el cual fueron educados. Los problemas pueden ser también, como los vividos en las parejas heterosexuales aunque se ha visto que las discusiones homosexuales, tienen más respuestas positivas que las de los heterosexuales, esto debido a que suelen argumentar con mayor efectividad y están más dispuestos a solucionar las cosas. Sin embargo, Schwartz (1994, en: Alarcón, 2007) a partir de un estudio que realizó con parejas norteamericanas, menciona que tanto parejas heterosexuales como homosexuales, pueden construir relaciones equitativas a través de la reconstrucción de los roles de género tradicionales, estableciendo relaciones colaborativas e íntimas, ambos con responsabilidades emocionales, económicas y domésticas, llegando a una equidad en la relación.

Además, siguiendo a Navarro y Pereira (2000; en: Gómez, 2003) las problemáticas y la resolución de problemas, son similares en parejas heterosexuales y homosexuales, sin embargo el segundo grupo, está estereotipado por el primero como personas irresponsables, que no se comprometen y que no cuentan con una estabilidad. Siendo los heterosexuales, el grupo con más rechazo y discriminación hacia los homosexuales.

1.5.3. El rechazo en la homosexualidad

Otro aspecto en torno a la calidad de vida que tienen la mayoría de los homosexuales, es que comúnmente sufren un rechazo por gran parte de la

sociedad. “La homosexualidad, no sólo es una orientación sexual, ni una característica de la vida íntima; representa también una posición frente a la vida y la sociedad. Los homosexuales siguen siendo en casi todo el mundo, una minoría discriminada y marginada. A la vez forman parte invisible de la sociedad heterosexual” (Castañeda 1999).

Homofobia es el nombre que recibe el rechazo ejercido hacia la comunidad homosexual, lo que convierte a los homosexuales en víctimas de abusos y agresiones, debido a que algunas personas opinan que al ser homosexuales se traiciona el rol sexual y el género del típico hombre mexicano.

Tal como lo señala Zaballa (s/a), el rechazo expone a las personas a relaciones que propician el establecimiento de conductas y percepciones negativamente distorsionadas. Castañeda (2000, en Lozano 2009) resalta que en México, la homofobia no sólo se define como el miedo o el rechazo a la relación sexual entre personas del mismo sexo, sino que también, es el miedo o rechazo a la confusión de género, el cual surge cuando se piensa que el hombre que es penetrado, se vuelve mujer; éste autor insiste en que los estereotipos y prejuicios en torno a la homosexualidad, se vuelven algo normal y natural, ya que son inculcados a través de la cultura desde la infancia.

Herek (1984, en: Toro y Varas, 2004), indica que algunas de las características de las personas que manifiestan mayores actitudes negativas hacia los homosexuales, poseen actitudes tradicionales sobre los roles de género, son mayores de edad, tienen menor educación formal y son conservadoras en relación a asuntos religiosos.

Muños (2011) menciona que los autores de novelas, fueron los primeros en tratar de hacer comprender a la sociedad las dificultades por las que atraviesan los homosexuales; sin embargo, el tema no resultó interesante, siendo necesarias formas de representación más complejas que la narración breve.

El mismo autor señala que la sexualidad es un constructo social que depende de las representaciones y limitaciones que se difundan a través de los diferentes medios de comunicación; por ejemplo, la homofobia, fue producto de estas representaciones en el cine, colocándolo en un papel de burlado y rechazado. Incluso, en los 70's del siglo anterior, hubo manifestaciones públicas por parte de esta población en demanda del respeto a la diferencia sexual y al cese de las medidas represivas con las que incluso las autoridades, violaban sus derechos.

Una defensora de los homosexuales fue Nancy Cárdenas, escritora y directora de teatro, quién en 1971, realizó reuniones en favor de éste sector y en 1975, promovió junto con Monsiváis y González de Alba, la publicación de su primer manifiesto para defender a los homosexuales, que por cierto sólo fue bien recibido en la revista "Siempre". EN 1978, con motivo del décimo aniversario de la matanza de Tlatelolco, se realizó la "Marcha del orgullo gay" para remarcar sus peticiones, celebrándose desde ese entonces año con año; finalmente en el año 2006, fue cuando se aprobó la Ley de Sociedades de Convivencia de personas de igual sexo y en 2010, la legalización del matrimonio gay, aspectos a los que apuntalaban las peticiones.

Aunque se notaron grandes avances ante el rechazo homosexual, Ardila (2001, en Ruiz, 2011) sostiene que mucha gente aún piensa que la homosexualidad es algo inmoral y anormal propiciando los prejuicios, el rechazo y la discriminación hacia los homosexuales. Sin embargo, actualmente, existen normas a nivel internacional para la defensa de los derechos humanos de esta comunidad, permitiendo un monitoreo contra la violencia y discriminación, intentando una mejora en la calidad de vida homosexual. Además, Fischer (2001) señala que cada vez hay más personas con sentimientos y deseos homosexuales, que aceptan su orientación sexual ante sí mismos y los demás, incluso muchos buscan incursionar en grupos de amigos con las mismas preferencias para apoyar sus ideales sin avergonzarse de sus sentimientos, aunque también, puede suceder que escondan sus impulsos o que se distancien de otros homosexuales

que se acepten abiertamente, debido al miedo a ser rechazado por padres, maestros y amigos.

Como se puede observar, en México, se ha avanzado mucho legalmente en el terreno de la erradicación de la discriminación hacia el sector homosexual, empero, gran parte de la sociedad, aún sigue siendo conservadora al respecto y no aprueba los nuevos modelos familiares a causa de los prejuicios que se tienen, por tal motivo, es evidente que se debe trabajar en concientizar a la población para promover la tolerancia y el respeto hacia este grupo.

2. METODOLOGÍA

El propósito de esta investigación fue conocer y analizar la vivencia de un joven homosexual, así como las características sociales y culturales implicadas en el rechazo que sufre esta población.

2.1. Justificación metodológica:

Taylor y Bogdan (1996, en Álvarez-Gayou y Jorgenson, 2003) consideran ciertas características de la investigación cualitativa. Una fundamental, es que se trata de comprender a las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas y se apartan las propias creencias del investigador, propiciando una comprensión detallada de lo que se investiga.

Este tipo de investigación, resalta la importancia de la validez, es decir que se observe, mida y aprecie lo que en realidad se busca y no otra cosa.

La validez dentro de este tipo de investigación, se obtiene de diversas formas, por ejemplo, realizando una triangulación de métodos, de teorías o de investigadores.

Es preciso señalar que más que una validez, se prefiere hablar de una autenticidad, lo que significa que las personas logren expresar realmente su sentir.

En ésta investigación, se consideró un marco de referencia interpretativo, ya que según Álvarez-Gayou y Jorgenson (2003) pretende comprender el significado de fenómenos sociales, en éste caso la homosexualidad.

2.2. Acercamiento al campo

El contacto con el participante fue a través de una compañera de clase quién conocía a un joven con las características necesarias (Homosexual declarado y muy accesible) para la investigación.

El contacto inicial fue a través de una plática en grupo a través de la red social Facebook, en donde mi compañera presentó a Daniel y posteriormente el contacto fue vía telefónica y presencial. El punto de reunión para la realización de las entrevistas fue primero en la Biblioteca Vasconcelos del Distrito Federal y para la segunda ocasión, en la casa del participante.

Cabe señalar que desde el primer contacto, se estableció un rapport, en el cual, según Maganto y Cruz (s/a) se logra un clima cálido y de confianza, propiciando que el entrevistado hable con la seguridad de ser respetado, comprendido y aceptado.

Se le presentó un consentimiento informado donde se estipularon factores de confidencialidad y respeto (Ver anexo 1) y se le habló tal como Meo (2010) señala, sobre los objetivos de la investigación y se le solicitó su autorización para usar la información obtenida, garantizándole que tenía derecho a interrumpir su participación en cualquier momento.

2.3. Elección del participante

Se contó con la participación de Daniel, un joven homosexual declarado de 20 años de edad, estudiante de tercer semestre de la carrera de Química en la Facultad de Química de la Universidad Nacional Autónoma de México. Siempre ha

vivido únicamente con su madre con quien tiene una relación muy estrecha; ha tenido contacto con su padre sólo en dos ocasiones; sabe que tiene una media hermana, pero no la conoce. Tiene una pasión muy grande por el baile y es por eso que en ocasiones da clases de esta actividad. En su familia, se le ha inculcado la religión católica, misma que práctica.

Para conocer la vivencia del joven homosexual, se realizó un estudio de caso, ya que según Stake (1994; en: Muñiz, s/a) éste tiene como característica el abordar de forma intensiva una unidad, en éste caso haciendo referencia a una persona.

2.4. Obtención de datos:

Para llevar a cabo la recolección de los datos, se utilizó la técnica de entrevista, ya que de acuerdo con Kvale (1996; en: Álvarez-Gayou y Jogerson, 2003) ésta busca entender el mundo desde la perspectiva del entrevistado y desmenuzar los significados de sus experiencias.

En específico, se optó por el uso de la entrevista semi-estructurada, en la cual, según Vela (s/a) el entrevistador mantiene la conversación enfocada sobre un tema en particular y él proporciona al informante el espacio y la libertad suficientes para definir el contenido de la discusión; para lo cual, se implementó el uso de un guión de entrevista (Ver anexo 2) para tener una idea clara de las preguntas a realizar.

En un principio, se había considerado llevar a cabo cuatro entrevistas basadas en las cuatro categorías consideradas de interés para el estudio (prefiguradas con anterioridad en función de la bibliografía revisada); sin embargo, sólo se realizaron dos, debido a que las respuestas del participante, dieron la pauta para relacionar las categorías y obtener la información necesaria.

Las cuatro categorías de interés se definieron de la siguiente manera:

- a) Concepción de la homosexualidad y percepción de sí mismo: *“Me acepto tal cual soy...”*.

Para Gómez (2003) la homosexualidad debe ser entendida como un proceso biológico, psicológico, y social, contemplando que las personas homosexuales, tienen su propia percepción e interpretación de la realidad. Por tal razón, se indagó sobre el concepto que el participante tiene sobre la homosexualidad y cómo vivenció el proceso de autoaceptación y aceptación por parte de las personas cercanas a él.

- b) Familia: *“La familia que crece unida, permanece unida, a pesar de todo...”*.

Es un grupo primario de personas, cuya función principal, es cubrir las necesidades básicas de los miembros y formar tanto lazos afectivos como de apoyo. También comparten experiencias, mitos, costumbres, valores y creencias que permiten la construcción de la identidad de género en el individuo; puede ser el apoyo más grande en la asunción de la homosexualidad, o quien más la rechace.

El tipo de reacción que se genere, según Romero (2011) dependerá de la dinámica familiar, entendida como: la forma de interacción, existente entre los integrantes de la familia, lo que incluye las formas de relacionarse, el tipo de apego y el vínculo emocional existente. Al enterarse de la homosexualidad, en los familiares pueden existir sentimientos de culpa, rechazo y negación, e incluso un duelo, ya que reconocer una homosexualidad, también implica el alejamiento de la mayoría de las ilusiones y expectativas depositadas por la familia en la persona homosexual. Al respecto, Montenegro (2007) alude a que se genera un sufrimiento y que dentro de la familia, surgen secretos de familia por no atreverse a comentar

su condición, propiciando que no se comunique lo que realmente se desea, perturbando la afectividad y otras áreas dentro de la familia.

Por lo anterior, se cuestionó al entrevistado acerca de la reacción de su madre al enterarse de su homosexualidad y cómo ha afrontado tal situación ante su familia de origen.

c) Amor y Pareja: *“Yo también tengo derecho a enamorarme...”*.

El amor, es para Bordieu (2000; en: Alarcón, 2007) una de las formas más elevadas de las relaciones entre las personas y es primordialmente en la pareja en donde se depositan los significados adquiridos en la trayectoria de vida, reconstruyendo y co-construyendo las implicaciones del amor. El amor en la pareja, implica una construcción sociocultural a partir de los modelos tradicionales que son transmitidos de diferentes formas generación tras generación; sin embargo, hay quienes definen al amor en términos de equidad, como por ejemplo Schwartz (1994; en Alarcón, 2007) quien en el amor incluye situaciones de ruptura de los estereotipos respecto al género.

Esta categoría se basa en la teoría triangular del amor de Sternberg (1998, en: Coon, 1999) en donde se afirma que el amor consta de tres componentes: Intimidad o cercanía, pasión y compromiso; es con la presencia o ausencia de ellos que se producen diferentes tipos de amor (Cariño, Amor romántico, Amor fatuo, Enamoramiento o Encaprichamiento, Amor de compañía o sociable, Amor vacío, Amor consumado).

Por otro lado, para Maureira (2011) la pareja implica diferentes aspectos dependiendo de la sociedad donde se desarrolle, influyendo significativamente el contexto cultural; como un proceso que involucra primordialmente el amor, apoyo, compañía, etc; esta vivencia puede ser distinta entre heterosexuales y homosexuales debido a los roles de género que cada sexo debe seguir, incluso se

tiene la idea de que las parejas homosexuales, distribuyen sus actividades de acuerdo a las típicas de ser hombre o ser mujer.

Es así que se investigó el significado del amor para Daniel y cómo se ha vivenciado en sus relaciones de pareja.

d) Rechazo: “*Sintiendo miedo al rechazo, pero reafirmando mi libertad...*”.

En esta categoría, se considera la exclusión intencional de la homosexualidad en una relación o interacción social, puede ser en el ámbito interpersonal o en el romántico; lo que puede producir consecuencias psicológicas adversas tales como soledad, baja autoestima, agresión y depresión, incluso inseguridad emocional. Respeto a las características de las personas que manifiestan mayores actitudes negativas hacia los homosexuales, Herek (1984, en: Toro y Varas, 2004) menciona que poseen actitudes tradicionales sobre los roles de género, son mayores de edad, tienen menor educación formal y son conservadoras en relación a asuntos religiosos.

Es así que se retoman algunas experiencias que el participante ha vivenciado ante la asunción de su homosexualidad en diversos contextos de práctica social. Al respecto de las experiencias, en el proceso de categorización, se observó información que pudo comprender otras categorías, sin embargo se dejaron sólo como complemento de las categorías de interés.

Cabe señalar que se implementó el uso de una grabadora para la recolección de datos, para lo cual, se le pidió su consentimiento al participante al inicio de la primer entrevista.

2.5. Análisis de datos

Se realizó una transcripción de las grabaciones de las entrevistas para posteriormente realizar categorización de la información plasmada en los rubros planteados anteriormente, esto para denotar un tópico por categoría. Las categorías fueron apriorísticas, es decir “construidas antes del proceso recopilatorio de la información” (Cisterna, 2005, P.64) a partir de los datos relevantes arrojados por el marco teórico consultado previamente.

También se llevó a cabo una triangulación teórica con los datos obtenidos, esta última, debido a que “se utilizan varias perspectivas para interpretar un grupo de datos” (Denzin, 1998; en: Álvarez-Gayou, 1983, P.32).

3. VIVENCIA DE UN JÓVEN HOMOSEXUAL.

El contexto socio-cultural estructura la manera de pensar y actuar de una persona o de un grupo social, la cual, generalmente está apegada a las normas establecidas y a la historia del núcleo social. Sin embargo, a pesar de las normas o la historia, existen rubros sociales que son considerados por la gran mayoría, como grupos de oposición como por ejemplo: los homosexuales.

El hecho de que una persona se declare homosexual, seguramente estará influenciado por la posición que ocupa dentro de los contextos sociales en los que participa; a su vez esta persona, cambiará los contextos en los que participa, lo que provocará modificaciones, adaptaciones y nuevas disposiciones en las demás personas.

Sin embargo, la identidad, la postura personal y la capacidad de agencia de la persona, así como la propia percepción e interpretación de la realidad, juegan un papel muy importante en el desarrollo que se tiene dentro de esos contextos de práctica social, por ende, se consideró la concepción que Daniel tiene sobre la homosexualidad y cómo ha vivenciado esta orientación sexual.

3.1. Concepción de la homosexualidad y percepción de sí mismo: “Me acepto tal cual soy...”

El hecho de tener claro qué es la homosexualidad y asumirse como tal, determina rotundamente las formas de convivencia que puedan tenerse dentro de los contextos de práctica social. Daniel, considera que la homosexualidad es:

“...una orientación en la que vas a enamorarte de una persona de tu mismo sexo, independientemente del físico, o sea como que te vas a fijar en muchos aspectos, como en su personalidad, su forma de pensar, tal vez un tanto el físico, porque pues es la primera atracción que sientes por la persona. Entonces yo de manera general podría definirla como: la atracción hacia tu mismo sexo en cuestiones físicas, emocionales y de criterio”

Lo anterior, se puede explicar también con lo que Gómez (2003) señala respecto a que la homosexualidad, debe ser entendida como un proceso biológico, psicológico y social, además de lo que mencionan Álvarez-Gayou y Mazin (1983) o Moral de la Rubia (2009) acerca de que la homosexualidad es el aspecto erótico o sexual en busca de satisfacciones orgásmicas en personas del mismo sexo,

A pesar de que una persona se asuma como homosexual, puede suceder que en un principio, tenga la duda de estar completamente seguro de querer vivir esta orientación; en este caso, él reconoce que desde edad muy temprana, se dió cuenta de su orientación sexual, pero que no lo aceptaba; hasta que poco a poco, a través de su trayectoria de vida, se fue relacionando con personas cuyos ideales eran parecidos a los suyos:

“Antes era así como que muy... bueno toda la vida se me ha notado, era como que muy retraído, o sea yo no aceptaba mi condición, me era muy difícil a pesar de que la gente, yo siento que nunca me ha discriminado realmente por eso, no sé como que yo mismo no aceptaba lo que yo era, entonces una amiga empezó a ir a un colectivo en Ciudad Universitaria, se llama “colectivo universidad”, entonces ella fue la que empezó a ir desde el semestre pasado y me dijo que fuera, pero yo así como que tenía el miedo porque dentro de mi experiencia como que nunca, he tenido gran cantidad de amigos gays, o sea la mayor parte de mi círculo de amigos ha sido gente heterosexual, entonces yo tenía así como que el miedo porque dije ¡Ay! no sé, tenía ese

estereotipo de que eran personas que te iban a estar haciendo bromas pesadas toda la vida o algo así. Y al contrario, todos se entienden, algunos son un poquito más abiertos de pensamiento y hay otros que sí son más cerrados, pero así fue como yo me he ido aceptando”

A pesar de que él había comentado que nunca había sufrido discriminación, en el siguiente fragmento se observa cómo es que el miedo a ser rechazado, propicia que no se comparta fácilmente la decisión de asumir la homosexualidad. En el entrevistado, éste miedo surgió desde pequeño cuando en diferentes contextos, las personas a su alrededor tenían actos de discriminación ante conductas que él presentaba:

“...a mí me costaba mucho trabajo socializar con hombres, fueran gay o fueran heterosexuales, por lo mismo de que yo estaba con el estereotipo de que no me van aceptar porque se me nota, o no me van aceptar porque van a decir que estoy muy feo, entonces siempre es como que ese dilema, dilema, dilema... y siempre mi círculo de amigos pues han sido prácticamente de mujeres. Entonces, cuando yo empecé a aceptar esa condición, y dije: no ya no me va a dar pena, les voy hablar, empiezas a socializar y te das cuenta de que realmente no hay gran diferencia”.

Como se puede notar en el párrafo anterior, no es sencillo enfrentar una autoaceptación respecto a la homosexualidad, ya que están implicados aspectos que han ido conformando la identidad, en dónde según Lave y Wenger (2011), la socialización juega un papel muy importante; así como las fortalezas y debilidades que se tengan, como por ejemplo la percepción que Daniel tiene de su físico, que influye en su miedo a ser discriminado.

Sin embargo, Daniel remarca que cuando el miedo al rechazo es superado, las formas de convivencia dentro de los contextos de práctica social, son más fáciles; por ejemplo, cuando tomó la decisión de hablarle a otros gays, dejó de

sentir pena y comenzó un proceso de socialización; inclusive, con su mamá le pasó tal situación:

“...salió el tema de la homosexualidad, entonces a mí me sorprendió mucho porque mi mamá me dijo: es que tú lo primero que tienes que hacer es aceptarte a ti mismo, así como tú eres, no es ni la sociedad, ni tus maestros, no son los compañeros, eres tu quien se tiene que aceptar, entonces como que si es así como... ¡Que te digan tus papás eso! Se te hace ¡wow!, me sorprendió porque tocando el tema me dice: es que yo ya acepté tu condición, tu orientación... ya sé que eso no es malo; entonces sí me quedé así como que se siente bonito porque te liberas de un peso, realmente tratar eso y que realmente te diga; échale ganas, no te sientas mal por tu condición, entonces es así como que te apoya, o sea te sientes muy motivado, sí te quitas un peso”

En estos fragmentos, se puede notar como el peso social y cultural, recae en la parte individual, tal impacto es tan grande, que muchas veces, limita a actuar de la forma en que se desea, lo cual está asociado a una postura de rechazo y confusión, donde el proceso de autoaceptación y aceptación no es fácil ya que se presentan miedos y falta de socialización.

La aceptación no depende solamente de la postura personal ni de la capacidad de agencia, sino que se ve implicada la ubicación que la persona tiene dentro de los contextos de práctica social y las posturas personales de los otros - por ejemplo, su amiga que lo invita a participar en el colectivo- es decir que las relaciones que tienen los homosexuales, se van co-construyendo y reconstruyendo a partir de nuevas formas de participación.

La madre de Daniel, jugó un papel fundamental en su proceso de asunción de la homosexualidad, ya que le brindó su apoyo aunque en un principio, como él menciona más adelante, no se sentía aceptado por ella. Es así que resulta

interesante ver cómo fue éste proceso de aceptación por parte de su madre, y echar un vistazo a su contexto familiar.

3.2. Familia: “La familia que crece unida, permanece unida a pesar de todo...”

La familia es un grupo primario conformado por personas que generalmente están unidas por lazos consanguíneos. Un individuo, al convivir con los integrantes de su familia, participa conformando un contexto de práctica social, en donde se van forjando la agencia, la identidad, la postura personal y los significados en cada una de las personas que están involucradas.

Es en este contexto de práctica, es en donde el individuo comienza a incursionar en el ámbito social y se involucra a través de sus creencias, valores, formas de pensar construidas al interno de la propia familia. Por lo tanto, es ahí donde el individuo se empieza a co-construir con los miembros de su misma familia y además tiene la oportunidad para hacerlo con personas ajenas a ese contexto social.

Para los hijos, en la mayoría de las ocasiones, la opinión de la familia es muy importante, más cuando comienzan a formar su propia identidad y pueden surgir en ellos ciertas dudas acerca del cambio o no de su orientación sexual, por eso, Pérez (2005), dice que esto debe hacerse cuando se esté completamente seguro de ser homosexual.

Cuando la homosexualidad es externalizada a la familia, según Romero (2011) en un principio pueden presentarse sentimientos de culpa, confusión y rechazo por parte de los padres de familia hacia sus hijos.

Es así que en la entrevista realizada en esta investigación, se puede rescatar que al principio, el proceso de aceptación por parte de la madre de Daniel hacia su orientación sexual, no fue tan fácil; aunque como se comentó anteriormente, después esto cambió.

“...a mi mamá se lo dije desde los 18 años de edad, y fue algo bien curioso porque siempre pasa que le cuentas las cosas a tus papás, cuando de plano estás en la depre total...y entonces es cuando vas y ya requieres como un consejo de alguien ¿no? ...Y yo se lo dije a mi mamá, entonces fue así como que... se quedó así como de: mmm... ¡pues ya me había dado cuenta, pero no lo acepto!. Entonces sí fue difícil porque dije: cómo es posible que tus compañeros o hasta tus mismos maestros te aceptan, más que tus papás ¿no?, entonces sí es una situación un tanto difícil al principio...sin embargo nunca le dejé de decir: ¡Voy a salir con un chico! ¡Voy a salir con un chico!...”

En el fragmento anterior, se puede observar el juego de significados que ocurren, social y culturalmente, en un individuo a través de la familia. Es así que, la madre de Daniel le muestra un rechazo, en el momento que le confesó que tenía una orientación sexual diferente a la establecida socialmente.

Se puede decir que la madre posicionaba a su hijo como una persona heterosexual; no obstante al momento de la declaración, la postura personal de no aceptación es forzada a cambiar para concebir a su hijo como homosexual.

A pesar de que su madre no lo aceptaba, el participante no cambió la postura personal que tenía hacia su orientación sexual, ni la significó de una manera diferente, al contrario siguió firme con las creencias, acciones y emociones que habían formado su personalidad e identidad.

Mendoza (2010) afirma que es más sencillo para un homosexual platicar con sus padres cuando forma parte de una familia con un estilo comunicacional de

cierto modo abierto, a partir de cual, le sea posible hablar de su vida personal y sus sentimientos. Sin embargo, si la persona forma parte de una familia que no acostumbra a compartir sus asuntos íntimos, probablemente el homosexual quedará atrapado a mitad de camino entre abrirse y continuar en la clandestinidad.

Se puede observar que ocurrió lo contrario en el caso de Daniel, ya que a pesar de que su mamá no aceptó la orientación sexual de su hijo, éste no se cerró ni se retractó de su decisión, al contrario, continuó expresándose y mostrándose tal cual era.

Durante el proceso de aceptación y previo a la confesión de su hijo, la madre del participante se encontraba inmersa y al mismo tiempo participaba en diferentes contextos de práctica social, dos de ellos eran su familia de origen y el trabajo. Fue por medio de la participación activa en estos dos contextos que la madre del entrevistado comenzó a modificar su mundo intencional y con ello, la concepción que tenía de su hijo, lo que provocó que comenzara a aceptar su orientación sexual cada día más y a su vez, que el participante se fuera sintiendo más seguro de sí mismo.

“...entonces, a pesar de que ella estaba con la idea de: ¿Por qué?, ¿Por qué?, ¿Por qué?, luego como que ella solita lo fue aceptando, también por su trabajo, mi mamá es supervisora de enfermería, entonces pues tiene muchos enfermeros que son gay y ella así como que... pues al ver su comportamiento y ver como que... realmente no son malas personas, empezó a platicar conmigo... y sí fue un tanto difícil, pero ella lo fue aceptando. Sí vi el cambio yo en general mío, porque no sé, como que empecé a agarrar más seguridad en ese aspecto, de que ya no me daba pena ser quien era...”

Romero (2011) menciona que no todas las familias reaccionan de la misma manera, sin embargo, existe una primera etapa general de confusión de los sistemas, que exponen una situación inesperada. En tal etapa, es determinante la

movilización de la familia para la búsqueda de información y respuestas que le permitan ir rompiendo con prejuicios y mitos preconcebidos en torno a la homosexualidad.

Es así, que la aceptación hacia una diferente orientación sexual a la predisposta social y culturalmente (en especial de los propios hijos), en muchos casos, es un proceso que al principio es difícil de asimilar por los padres de familia, debido principalmente a que su patrón cultural canónico no les permite aceptar lo que es diferente a lo que se les ha dicho que debe ser. Sin embargo, de acuerdo a las diversas experiencias que se tienen a lo largo de la vida y a la información que buscan del tema, van cambiando sus ideas, lo que les permite comenzar a aprobar significados que antes no se encontraban en su repertorio personal de creencias y valores o a re-significar pensamientos que previamente ya habían adquirido y, al mismo tiempo que esto sucede, se van dando cambios en la concepción del hijo, tal como pasa con la mamá de Daniel e incluso con él mismo.

“...fíjate que de hecho mi mamá, platicó hace como tres semanas con ella...salió el tema de la homosexualidad, entonces a mí me sorprendió mucho porque mi mamá me dijo: es que tú lo primero que tienes que hacer es aceptarte a ti mismo, así como tú eres, no es ni la sociedad, ni tus maestros, no son los compañeros, eres tú quien se tiene que aceptar, entonces... ¿Que te digan tus papás eso? Se te hace ¡wow! ¿No?, me sorprendió porque tocando el tema me dice: es que yo ya acepté tu condición, tu orientación... yo ya sé que eso no es malo; entonces, sí se siente bonito porque te liberas de un peso por realmente tratar eso y que realmente te diga: ¿sabes qué? pues échale ganas, no te sientas mal por tu condición... entonces eso sí que te apoya, o sea te sientes muy motivado y sí te quitas un peso...”

Se puede decir que existió un cambio y una re-significación de la madre hacia el entorno y al mundo homosexual. Esto quiere decir que, el cambio se dio a nivel micro-cultural por la co-construcción que el participante tuvo con su madre y

su medio social inmediato, lo cual hizo que su mamá aceptara la condición sexual de su hijo.

“-El participante seguía platicando acerca de cómo fue el momento de aceptación de su mamá hacia su orientación- (...) yo ya me di cuenta de que no por el hecho de que tú tengas una orientación sexual diferente a la que la sociedad ha impuesto quiere decir que eres menos o quiere decir que eres diferente porque al fin de cuentas, a lo mejor no eres padre, pero a lo mejor un día lo vas a entender que siempre los padres vamos amar a los hijos; entonces, sí fue una situación así como que te quita un peso de encima totalmente, porque dices: oye no manches, que te acepten tus papás “

El proceso de aceptación de la madre hacia la orientación sexual de su hijo, conllevó ciertas etapas que fueron desde la negación y confusión hasta la asimilación y aceptación, que aunque no se muestran detalladamente, se rescata gran parte de ellas. Al respecto, Mendoza (2010), explica que así como la persona homosexual pasó por un largo proceso de descubrimiento, vergüenza y aceptación, hasta alcanzar su identidad homosexual: la familia, al enterarse de dicha situación, va a vivir y enfrentar esta información de forma paralela. Es de esperarse que la persona homosexual, manifieste sorpresa o frustración en caso de que la familia reaccione de manera negativa o con confusión, ya que el proceso de asimilación en el entorno familiar, no se genera de forma inmediata, sino que conlleva un proceso.

Es preciso señalar que la madre de Daniel le expresa su entendimiento respecto a que quizá no será nunca padre esto debido a que, como Romero (2011) menciona, las funciones reproductivas de la familia están relacionadas completamente con la heterosexualidad y al faltar una mujer en las relaciones de gays, es imposible imaginar la existencia de hijos.

Generalmente, es el padre quién presenta mayor oposición a una orientación sexual homosexual por parte de los hijos, empero, en el caso de Daniel, no se dio esto, ya que nunca ha vivido con su papá; incluso en una de las entrevistas, muestra un interés por hacérselo saber a pesar de que hasta ese momento sólo había conversado en dos ocasiones con él, en toda su vida.

Considero prudente señalar, que con su familia extensa, el participante está en proceso de aceptación, ya que él menciona que solamente dos familiares le han cuestionado directamente su orientación sexual:

“Pues realmente, así abiertamente no lo he aceptado, únicamente con una de mis primas y con mi tío, con él fue bien curioso porque como lo tengo en Facebook pues ha visto muchos comentarios y una vez, puse de foto de portada un bebé en medio de dos chicos besándolo. Entonces se sacó mucho de onda y me dijo: ¿Eres gay? Y yo: ¡Pues sí! Y me dijo: ¡A qué bien! Entonces, es bien curioso porque yo siento que él ha sido el único que nunca se ha sacado de onda con mi condición, (...) luego me manda publicaciones o inbox, así de: ¡Deberías de ir a este lugar! Y con mi prima, una vez en broma me dice: Tú por eso siempre con niñas, ¡Ah porque venían dos chavos tomados de la mano! Y le dije: es que yo... a mí no me gustan las niñas, yo soy gay; y se quedó así como de... ¿Cómo? De hecho no convivo mucho con ella. Entonces es así como que también yo digo que todos lo sospechan pero nadie nunca me ha cuestionado; pero mi prima sí es como... mmm ¡Está bien! Y como ella tiene muchos amigos enfermeros y son gays, pues ya está acostumbrada”.

Dentro de esta categoría, se puede observar que para el participante, su familia está conformada principalmente por su mamá, ya que es de quién más hace referencia; por ende se hace el señalamiento de que en la relación entre Daniel y su mamá, existe una comunicación abierta que ha permitido a ambos co-

construirse; a él forjando su identidad como homosexual y a ella como madre de un homosexual, aceptándolo y motivándolo a vivenciarse tal cual es.

Cabe señalar que el hecho de que la familia acepte a un integrante homosexual, implica también el hecho de aceptar o rechazar a la pareja del mismo sexo.

En este caso, la madre del participante, según lo que comenta él, se encuentra en un proceso de aceptación no solamente de su hijo como homosexual si no con una posibilidad de tener una pareja, aunque en el comentario siguiente se puede observar, que según Daniel, su madre reduce la homosexualidad al hecho de tener relaciones sexuales con personas del mismo sexo:

“No sé, mi mamá es muy abierta, a pesar de que en un principio no lo aceptaba, pues ella se sacó mucho de onda, y si me cuestionó: ¿Ya has tenido pareja? Y yo así de: ¡Pues si! Y me dijo: ¿Has tenido relaciones sexuales? Y yo: ¡No!. Entonces ella me dijo que no podía saber si me gustaban los hombres o las mujeres”.

3.3. Amor y Pareja: “Yo también tengo derecho a enamorarme”

Día a día es más frecuente la conformación de parejas gay que buscan una convivencia estable; sin embargo, la estabilidad está mediada por diversos factores, siendo el más fuerte la cultura. Esta cultura es la encargada de generar los criterios que debe de cumplir cierta persona para satisfacer sus necesidades, tanto básicas como afectivas. Las necesidades afectivas, se cubren a través de la interacción de dos o más personas que comparten cariño, amor y metas. Estas

cuestiones se pueden observar en el siguiente fragmento de la entrevista, ya que al preguntarle a Daniel acerca de las características que debe tener su pareja comentó lo siguiente.

“... nunca me he enamorado de alguien... yo a mi pareja la visualizo... no sé... llegar a casarme o mínimo juntarme con alguien, como que si tengo esa idea de llegar a formar una nueva familia, un nuevo círculo; inclusive, yo no estoy en contra de poder adoptar, porque siento que es bonito el hecho de que tú puedas adoptar a un hijo, digo pues es que yo el amor lo veo así como, algo bonito, pero el hecho de pensar en ya tener una pareja pues estable con la que vas a compartir algo, no nada más te vas a guiar por los sentimiento, o sea yo soy como que de la idea de que sí es bonito que te enamores de la persona y por supuesto de que sientas mucho de que... te voy a regalar, te voy a besar, voy a estar contigo; es muy padre, es una situación que inclusive te cambia las decisiones, porque a veces tomas otras decisiones por tratar de juntar tu vida con la de esa persona, el hecho de cómo van tus decisiones implícitas, tienes también que pensarle...”

En este fragmento se puede observar el concepto que tiene el participante acerca de la pareja, de igual manera cómo ha impactado el reconocimiento social de la pareja heterosexual en su concepto de ésta.

Dentro de las relaciones de pareja, la sociedad heterosexual ha influido en las etiquetas que se les dan a las personas homosexuales: “pasivos” o “activos”, de acuerdo a la participación que tenga en la pareja, ya que como menciona Sartre (1968; en: Connell, 2003) la teoría de los roles sexuales, se ha convertido en una norma social que se ha impuesto al comportamiento de los hombres. Ésto tiene que ver con las normas de la comunidad, es decir, la creencia de que en una relación siempre debe haber una persona fuerte, que mande y que proteja, así como la débil, sensible y sumisa. Respecto a ello, el participante habla de que el

papel (activo-pasivo) es fundamental para una relación amorosa sexual, por lo que menciona lo siguiente:

“... yo siento que también hay más que la parte emocional, como que ya van dos cosas, la parte sexual y yo creo que tu comportamiento en cuestiones de tu rol, porque has de cuenta que... en cuestiones sexuales está lo del famoso pasivo y activo , entonces sí así como que si juntas a dos activos, es el pleito total así se lleven muy bien... el rol sexual yo siento que si no va afín creo se terminan separando y terminan diciendo, es que entonces la sexualidad juega un papel muy importante en la relación... te digo, ya es como que dependiendo tu personalidad...”

Sin embargo, se considera que también, los componentes del amor que propone Sternberg (1998, en: Coon, 1999) juegan un papel muy importante en lo que se desea del y para el otro, dentro de una relación amorosa. Además, de acuerdo con Maureira (2011), la relación de pareja, depende de la sociedad donde ésta surja y se desarrolle.

Se puede ver que a pesar de que actualmente la sociedad pone gran énfasis e interés en la cuestión sexual, los homosexuales ven más allá de esto, es así que Ramos (2011) enfatiza que para que una relación funcione, debe haber una comunicación clara y congruente, una adjudicación y asunción de roles y una correcta toma de decisiones.

Como se puede ver en el siguiente fragmento, el entrevistado tenía planes a futuro con una ex-pareja, aunque anteriormente había mencionado que no se había enamorado. Daniel, tenía un significado de amor antes de conocer a esta persona, pero conforme fue pasando el tiempo, fue teniendo un significado del amor con base en las experiencias más significativas de su trayectoria de vida, en el cual, el compromiso es uno de los componentes que conforman su concepto de amor.

“¿Cómo percibo yo el amor? Pues es que fijate que nunca me he enamorado de alguien, si he conocido mucha gente, y siento que también en este ambiente se presta mucho para conocer muchas personas, pero es difícil encontrar a tu pareja ideal, igual siento que soy yo el que me pongo esa limitación, como te digo, le tengo pánico al rechazo, por lo mismo que he tenido malas experiencias al respecto (...) El amor lo veo como algo muy bonito, pero ya el hecho de pensar en una pareja estable con la que vas a compartir algo, no nada más te vas a guiar por los sentimientos, o sea que sí es bonito que te enamores de la persona y así de... Te voy a regalar algo, te voy a besar, voy a estar contigo. Y no te creas si me he dejado llevar por los sentimientos y me tienes después llorando”

En cuanto a su concepto de pareja, sigue presente el compromiso, así como las problemáticas de las cuales habla en el fragmento anterior, mismas que según él, le han generado temor al rechazo:

“Bueno yo tuve una pareja que yo siento que ha sido la única pareja estable que he tenido... pero una vez platicando, quién sabe por qué nos surgió la idea de que dijimos: pues ahora que tú termines tu carrera nos vamos a vivir juntos y no sé qué tanto y ahí me tenías bien ilusionado, entonces es bien curioso porque ya empiezas a planear...”

-El participante relata un momento en una convivencia con amigos- *“(...) Rodrigo entonces se encabronó y que avienta el vaso, y todos se quedaron así de: ¿Qué onda? Entonces se salió y me salí detrás de él y me armó un drama y pues a mí sí me molesta mucho que me hagan ese tipo de cosas... ya llevábamos como un año dos meses y pues si hablamos muchas cosas en cuestiones sexuales, pero a mí sí me daba mucho miedo y dije...*

no, yo no estoy seguro entonces, sí de plano como que esa fue una de las razones por las que nos empezamos a distanciar...”

Referente a las problemáticas y la resolución de las mismas citadas por Daniel, puede deberse a una falta de equidad como la que existe en las parejas estudiadas por Schwartz (1994, en: Alarcón, 2007) quien señala que parejas heterosexuales u homosexuales, pueden construir relaciones equitativas por medio de la reconstrucción de los roles de género tradicionales, estableciendo relaciones colaborativas e íntimas, ambos con responsabilidades emocionales, económicas y domésticas, llegando a una equidad en la relación.

Además, sus temores se encuentran también en el ámbito sexual ya que como en otros fragmentos señala, es algo desconocido para él.

Finalmente, en esta categoría quiero señalar que según Guiddens (1992) los gays han precedido a la mayoría de los heterosexuales en el desarrollo de sus relaciones amorosas, esto por seguir adelante sin los marcos tradicionales establecidos culturalmente, intentando y vivenciando relaciones de equidad entre los co-participantes de una relación de pareja.

3.4. Rechazo: “*Sintiendo miedo al rechazo, pero reafirmando mi libertad...”*”.

Haciendo referencia a un nivel macro-social, en México el índice de discriminación hacia los homosexuales hombres es muy alto, aun tomando en cuenta que la sociedad, en comparación con tiempos anteriores, se ha vuelto más tolerante a este tipo de orientación sexual. Por tal motivo, el hecho de que una persona se posicione como homosexual, seguramente influye en los contextos de práctica

social donde se desenvuelve. Lo anterior, puede propiciar cambios de los mismos contextos de práctica hacia su persona, lo que a la vez puede provocar modificaciones, adaptaciones y nuevas disposiciones en la manera de sentir, pensar y conducirse de una persona. Por ejemplo, el hecho de ser rechazado o discriminado cambiará para bien o para mal los sentimientos, pensamientos y acciones de la persona; sin embargo también puede ocurrir lo mismo con las personas con quienes se relaciona.

Los contextos de práctica donde comúnmente se da más este rechazo, son la familia y la escuela, como se pudo observar en la categoría “familia”, Daniel no sufrió este aspecto, al contrario; ya que al cuestionarle acerca de los cambios que él había notado en su persona o en los demás al momento de no esconder más su orientación menciona lo siguiente:

-El participante, estaba comentando acerca del momento en que le habló a su mamá de su preferencia sexual- *“(...) Ella solita lo fue aceptando”*

Incluso, mencionó que por esta razón, hubo en él, un cambio general que le brindó más seguridad en sí mismo, propiciando que ya no le diera pena ser quien es:

“... de hecho, a mí me costaba mucho trabajo socializar con hombres, fueran gay o heterosexuales, por lo mismo que yo estaba con el estereotipo de que no iba a ser aceptado porque se me nota, o no me van aceptar porque van a decir que estoy muy feo, entonces siempre es como que ese dilema, dilema, dilema y siempre mi círculo de amigos pues ha sido prácticamente de mujeres”

En esta parte, se puede ver que, por el hecho de que su mamá lo aceptaba, tenía más amistad con mujeres, existiendo poca posibilidad de ser aceptado por

hombres, ya que en su mundo intencional, los hombres eran quienes lo podían rechazar.

Sin embargo, este miedo a ser rechazado por los hombres, es entendible debido a una experiencia que vivenció en el ámbito escolar, a la que él se refiere, desde su postura personal, como un acontecimiento de tipo discriminatorio.

“... una vez yo tenía un maestro, que me daba la clase de orientación educativa... te dicen cómo te debes presentar en una entrevista, qué es lo que debes decir, cómo debes de actuar, entonces, ese maestro nos hizo ir a todos vestidos de traje y a las mujeres de vestido y toda la cosa, entonces cuando me tocó pasar a mí y me dice: ¡regrésate a tu lugar!, mira yo respeto todo, pero si tú llegas así a un trabajo, nunca te van a contratar, pues yo digo... pues es que ¿no se supone que mandas antes tu curriculum y lo revisan? O sea yo, realmente no sé nada de psicología del trabajo, pero digo pues en una empresa no te pueden hacer menos, de hecho yo siento que hasta los puedes demandar ¿no? o sea no me lo dijo directamente, pero yo siento que sí fue un acto de homofobia de su parte”

La homofobia ha generado rechazo hacia los homosexuales, lo que ha propiciado que se conviertan en víctimas de abusos y agresiones, lo cual sucede porque algunas personas opinan que por tener una orientación sexual diferente a la impuesta socialmente, se traiciona el rol sexual y el género del típico hombre mexicano, lo cual es una creencia construida social y culturalmente.

Esta vivencia desagradable de Daniel, contrasta con la emoción que sintió al ser aceptado por su madre, ya que lo hace cuestionarse acerca de las aptitudes y actitudes que deberá tener en el momento de pedir un trabajo, aunque está consciente de que lo contratarían por sus capacidades laborales y no en base a su orientación sexual.

Otras experiencias en las que el participante también se sintió discriminado por su preferencia sexual fueron las siguientes:

“... una vez, yo antes daba clases de baile... entonces, hay una chica que es fotógrafa -explica que se realizó una sesión fotográfica para promocionar su clase-... yo veía que la chica esta, se me quedaba viendo, entonces me dice: Oye, ¿Puedes venir un momento? y yo le digo sí, me dice: Es que necesito que tus fotos sean más serias, le digo: Serias ¿En qué aspecto? y me dice: Es que cuando nosotras te vemos, nosotras como mujeres no queremos ver a una mujer bailar, queremos ver a un hombre bailar, y yo me quedé así como que... pues sí me saqué muchísimo de onda porque dije: pues es que se supone que el baile es universal ...”

Aquí es claro cómo el estereotipo de las características de género que debe mostrar un “hombre” son compartidas también por las mujeres. Culturalmente se construyen estos estereotipos, sin embargo, Daniel refiere que el argumento del baile lleva implícito el rechazo, empero realmente es la concepción de formas de baile en hombres y mujeres, dependiendo del tipo de baile que se lleve a cabo.

Otro aspecto que aquí considero importante señalar, es que el rechazo hacia los homosexuales, comúnmente se cree que solo se da de parte de hombres y este es un claro ejemplo que indica lo contrario, las mujeres también tienen ideas homofóbicas dependiendo de los estereotipos transmitidos a través de la cultura.

En relación con lo anterior, Herek (1984, en: Toro y Vargas, 2004) menciona que algunas de las personas que presentan más actitudes negativas hacia los gays, poseen actitudes tradicionales sobre los roles de género, son mayores de edad, tienen menor educación escolarizada y son conservadoras en relación a asuntos religiosos:

“Y luego una vez... eso no fue discriminación, pero sí me dio mucha risa porque un día llegó una de mis alumnas de baile y me dijo que si no quería ir a una sesión de cristianismo, que ahí me ayudarían psicológicamente, pero nunca me pasó por la mente que era en torno a eso, entonces yo le dije que sí; no soy como cerrado a conocer de las religiones y todo eso, he conocido de todo, judíos, mormones y pues no sé, como que no soy cerrado a conocer otras cosas, y entonces un día, me la encontré en la calle y me dice: Entonces ¿Qué onda, sí te veo el domingo? Y le dije: Pues sí, entonces ya de repente nos pusimos a platicar, pero en toda la plática me recalcó mucho el caso de un chico que según dice que lo regresaron a su orientación heterosexual, que porque decía que era una enfermedad, porque estaba mal mentalmente y no sé qué más, que porque son desviaciones y no sé qué tanto, el chiste es que me platicó y entonces yo me quedé pensando y dije: no voy a ir, qué tal que salgo traumatado de ahí y ya no quise ir...”

Esta es una creencia muy generalizada, la homosexualidad es vista comúnmente como una enfermedad que se debe y puede curar, en este caso se pretendía “curarlo” tomando como base una religión, lo cual es una práctica social común en la cultura mexicana y en otras; a que la homosexualidad, en general, es pensada como algo que no debería ser . Se puede ver, cómo Daniel es susceptible a los prejuicios de los demás ya que duda al decir “qué tal que salgo traumatado de ahí”.

Incluso anteriormente ya había vivenciado una muestra de rechazo por parte de un sacerdote, aunque de nuevo se volvió a encontrar con concepciones diferentes, ya que un segundo sacerdote le proporcionó entendimiento y ánimos para seguir formando su identidad, sin importar la orientación sexual que tuviera la persona con la que él quiera estar.

“(...) cuando yo tenía 13 o 14 años yo no lo aceptaba (el ser homosexual) y sí fui con un sacerdote, bueno fui con dos

sacerdotes y hasta me confesé y todo un rollo ahí; me puse a llorar, y uno de ellos según no me dio la absolución y me dijo: es que tú de plano eres una aberración de la sociedad, y yo así como que... pues sí me hizo llorar porque dices ¡Wow! ¿Qué le pasa?. Otro sacerdote que sí me sorprendió muchísimo me dijo: es que tú estás desubicado y no por tu orientación sino por tu personalidad, está desubicada, yo creo que independientemente de que te gusten hombres, mujeres o lo que sea, tú tienes que encontrar tu propia personalidad y simplemente enamorarte de la persona, independientemente de su sexualidad, entonces sí fue así como que una situación pues... contrastante al otro que dijo: Eres una aberración de la sociedad y hasta me cerró la ventanilla y entonces me sorprendió; y el otro no; y más o menos, eran personas ya grandes los dos, entonces sí fue así como que te quedas con esa duda de entonces, ¿Qué es lo verdadero?, ¿Qué es lo acertado?, ¿Qué es lo correcto?”

El participante menciona en algún momento de la entrevista, que tanto hombres como mujeres “somos más abiertos de pensamiento”, frase que difiere un poco de estas experiencias que han afectado su identidad, de hecho se puede ver cómo en el camino de formación de su identidad como homosexual, tomó varios puntos de vista para irse posicionando como tal; en el caso de los sacerdotes, acude a ellos por el arraigo religioso y cultural que le fue inculcado desde pequeño, donde tal vez la iglesia católica tenía poder para él, sin embargo, se encontró con que uno lo aceptaba y el otro no, situación que pone en duda sus creencias; sin embargo con su capacidad de agencia ha logrado sopesar o balancear estas vivencias y posturas personales; decidiendo apropiarse de la opinión del segundo sacerdote desvaneciendo la sensación desagradable que le generó la postura personal del primero; de tal forma que puede sobre llevar libremente su orientación sexual desde su visión eclesiástica.

Lo anterior está directamente relacionado con lo que Dreier (2011) menciona sobre la interrelación entre la personalidad, situación y conductas, siendo importante que las personas al dirigirse a una problemática, no se dejen a la deriva, perturben o ensombrezcan las cosas positivas que ellos valoran, en este caso, la aceptación por parte de la religión en la que él cree.

Se puede observar cómo no importa la orientación sexual, ni la edad, ni el contexto social donde se desenvuelvan las personas para cometer hechos de discriminación o rechazo hacia los homosexuales. De hecho, el estar ubicado en un lugar donde se puede tener poder (como el caso del sacerdote y la fotógrafa) de alguna forma influye para tener el valor de cometer este tipo de faltas de respeto. Sin embargo, si no se tiene dicho poder (como la señora que acudía a sus clases de baile) existe una limitación a solamente dar a entender las ideas que se tienen respecto a la homosexualidad, ya que él menciona lo siguiente:

“... si te das cuenta ninguno me ha dicho: a mí no me gusta la homosexualidad, o ... me caen gordos los gays, jno, no, no! o sea como que te lo dan a entender, pero no te lo dicen directamente, entonces, no sé si tenga que ver realmente, porque en el anonimato, -haciendo referencia a que por internet se insulta mucho a las personas homosexuales- la gente agarra el valor de decir las cosas, y ya enfrente de ti, como que se quedan así de...bueno le voy a dar a entender la idea, porque si se lo digo directamente como que nos vamos a pelear...”

Regresando al ámbito escolar, el trato que el participante recibe por parte de sus compañeros, también se ha visto opacado por experiencias no gratas:

“...a lo largo de toda mi vida desde la primaria, secundaria, prepa; me he encontrado con mucha gente que pues te discrimina, de hecho es así como que parte de la idiosincrasia mexicana, el machismo, entonces, pues... en la primaria yo me acuerdo mucho que había niños que se sacaban de onda porque a mí no me

gustaba jugar futbol o sea como que mis gustos no eran muy enfocados al estereotipo del niño mexicano, entonces estaban muy acostumbrados a que, aquella persona que no jugaba futbol o que no le gustaba el deporte, era gay.”

Como lo menciona Zaballa (s/a), el rechazo expone a las personas a interacciones que contribuyen al establecimiento de conductas y percepciones negativamente distorsionadas, haciendo referencia al hecho de que él piensa que esa discriminación es parte de la cultura mexicana, observándose que en Daniel, la construcción de su identidad, se fue dando desde que él era pequeño a través de su participación en sus diferentes contextos de práctica social, primordialmente por su entorno escolar.

“... entonces desde ahí así como que yo empecé a sentir que ellos empezaban a atacar mi persona, entonces fue una experiencia que sí me dejó marcado y que inclusive me llegó a causar cierta inseguridad porque yo recuerdo que en la primaria era muy sociable, pero entré a la secundaria y como te das cuenta que hay un cambio total de los gustos de los niños a los adolescentes y te das cuenta de que cuando entras a secundaria ya los gustos no van enfocados tanto a juegos sino ... bueno sí a juegos, pero a otros tipos de juegos ¿no?, no, no es cierto, entonces sí fue una situación como que muy difícil para mí en cuestiones de aceptación porque yo en la secundaria me volví muy tímido”

Como se puede observar, en Daniel hubo una constante re-significación de lo que él era para los demás debido a que, como Zaballa (s/a) indica, el rechazo de los compañeros en la escuela, no sólo priva a la persona de las experiencias necesarias para su desarrollo, sino que además lo expone a interacciones que contribuyen al establecimiento de conductas y percepciones negativamente distorsionadas. Se puede notar claramente como esta percepción de no pertenencia, le crea un vacío, y a la vez, trabas en la construcción de su identidad

asi como una gran inseguridad, a tal grado de volverse tímido y tener que aislarse de los demás:

“... sí era así como que... muy difícil porque yo decía... no es que ya no caigo dentro del estereotipo de un niño, entonces me van hacer burla y me van hacer bullying y tú mismo te vas creando muchas ideas que te van bloqueando en el desarrollo social”

71

En este fragmento, él hace referencia a lo antes mencionado respecto a que el desarrollo se ve afectado por el rechazo, propiciando desajustes en el aspecto socio-emocional, así como poco establecimiento de relaciones amistosas.

“...en la prepa solamente yo me acuerdo que lo viví durante el primer año de la prepa, porque mi grupo era muy machista y me llegaron a hacer burla pero yo también dije: no, ya debo de darme mi lugar respetarme y no permitir que los demás me humillen; entonces, aproveché en primera para bajar de peso porque estaba gordito y añádele que estaba gordito, que tenía el complejo por tener acné y todavía encima la discriminación, pues sí fue una etapa un tanto difícil; entonces, yo di un cambio y ahí fue en donde yo decidí aceptar mi situación, a pesar de que ya toda la gente lo sabía pero yo lo aceptaba, y mi último grupo con el que fui en la prepa era muy abierto, eran personas que de hecho hasta la fecha todavía los extraño ya que siempre aceptaban a todos”

La postura personal de Daniel cambia a partir de darse cuenta de que sus complejos tanto físicos como emocionales tenían solución, además de que en la preparatoria sus compañeros ya tenían un pensamiento más maduro y gracias a ésto, dejo de sentir el rechazo como en los años pasados; tal como lo refiere Fischer (2001) cada vez más varones y mujeres con sentimientos y deseos homosexuales aceptan su sexualidad ante sí mismos y su entorno. Muchos buscan formar parte de grupos de amigos de igual idiosincrasia, que apoyen su identidad; a veces se designan a sí mismos como "gays" para demostrar que no

se avergüenzan de sus sentimientos; es el caso del entrevistado, quien mientras cursaba la preparatoria, buscó ser aceptado a la vez que se aceptó a sí mismo, dejando de lado pensamientos negativos; incluso buscó permanecer cerca de personas homosexuales, con quienes se sentía identificado y apoyado moralmente, ya que a pesar de considerarse apartados de los demás, juntos creaban un tipo de protección ante los demás, lo cual puede observarse en el momento que decidió ser amigo de una lesbiana:

“...entonces yo tenía aparte una amiga que era lesbiana, éramos así como que los raritos del grupo, pero no sé, como que todos nos incluían, no eran mala onda y ya después cuando entré a la universidad pues yo siento que no he tenido broncas de discriminación ni nada en la universidad.”

El participante fue cambiando su postura personal a través del paso de los años, ya que como él menciona, desde pequeño fue víctima de discriminación y conforme pasó el tiempo, este aspecto le fue afectando cada vez menos hasta llegar el momento de aceptarse tal cual es. El rechazo lo vivenció desde pequeño y empezó a resentirlo cuando iba en la primaria y los niños lo hacían menos, dejándolo fuera de las prácticas comunes de esa edad puesto que a él no le gustaban los juegos de niños y por tal motivo, los demás lo hacían a un lado; aunque se considera que la etapa donde esta situación le afectó más, fue en la secundaria, pues incluso vivió actos de violencia por parte de sus compañeros; sin embargo, en la preparatoria, su capacidad de agencia lo preparó para así afrontar a los demás, considerando que no le hace ningún mal a nadie siendo la única forma en que “él pudo liberarse, para ser quién en realidad es”.

Fischer (2001) menciona que las personas homosexuales, luchan por sus ideologías aunque a la vez esconden sus impulsos, e incluso se distancian de otros homosexuales que se aceptan abiertamente, esto por temor al rechazo de los padres, los maestros y amigos, aunque éste no es el caso de nuestro participante ya que desde el principio buscó ser aceptado en los diversos contextos como lo fue la familia, la escuela e incluso la iglesia.

A pesar de estos abusos, la discriminación y el rechazo hacia los homosexuales, Campos (2007) menciona que en años pasados en México, específicamente en el Distrito Federal, se discutían leyes para otorgar derechos civiles a parejas homosexuales. Aunque cabe resaltar que actualmente es mayor el apoyo legal que existe hacia estas preferencias sexuales, aunque algunas personas todavía las consideran como un pecado, enfermedad o aberración.

Es por lo antes mencionado que considero importante retomar la forma en que Daniel ha afrontado la homofobia:

“Es difícil, no sé... pero lo único que hago es no hacerles caso, el ignorarlos y no ceder a esas situaciones porque las personas lo que quieren es incentivarte a que tú te pongas histérico, que les contestes mal, hacerte enojar... porque ellos disfrutan verte enojado. De hecho, fíjate que en la universidad casi no lo he vivido, de hecho recientemente no me ha pasado; sin embargo, hay algo bien curioso, porque en el mismo ambiente gay, hay muchísima discriminación, entonces si es así como que

Incluso, en la vivencia de Daniel, se puede ver que no todas las personas lo han rechazado, ha habido contextos en los que él se ha sentido con la confianza plena de demostrar su orientación sexual y que aunque son muchos los factores culturales reflejados en este rechazo, también hay quienes se han movido de ellos para dar apertura a esta forma de vivenciarse.

CONCLUSIONES

Para comenzar las conclusiones de esta investigación, es pertinente recordar que su propósito fue conocer y analizar la vivencia de un joven homosexual, así como las características sociales y culturales implicadas en el rechazo que sufre esta población.

Es preciso señalar que este trabajo fue retomado de una de mis materias de la carrera profesional, debido al gran interés personal que tengo en esta temática ya que desde pequeña, aprendí -a través de diferentes contextos de práctica social en los que yo participaba como mi familia y la escuela- que la homosexualidad era algo indebido y a lo largo del tiempo, yo no entendía por qué la mayoría de las personas a mi alrededor tenían estas ideas, que ahora, después de este proyecto, sé que son erróneas; además, estos pensamientos, chocaban con los ideales que he construido en mi formación como psicóloga y como compañera y amiga de personas con ésta orientación sexual, ya que he entendido que sus vivencias no son tan lejanas a las de un heterosexual, como se me había dicho. Tienen vivencias amorosas, familiares, amistosas, etc, tan humanas, tal como los heterosexuales, pero sí difieren en innumerables aspectos, partiendo desde el cuestionamiento de los otros.

Siempre me di cuenta de que el rechazo o la discriminación hacia los homosexuales es algo que está muy presente en la sociedad Mexicana y me resultaba curioso pensar en cómo ese rechazo era afrontado; por tal motivo se retomó este tópico como una de las categorías de análisis. Encontrando que la cultura y los contextos sociales, determinan rotundamente el hecho de que alguien rechace a una persona homosexual; un claro ejemplo de esto, es en el ámbito religioso cuando el participante acude con dos sacerdotes para confesarse y se encuentra con que uno lo ve como una aberración y el otro en cambio, lo motivó a amar sin importar el sexo de la otra persona.

Pude reafirmar que las personas que más conductas de rechazo presentan, son mayores y tienen ideas muy arraigadas, especialmente religiosas, como el caso de la señora que era alumna de baile de Daniel; o como su mamá, quien en un principio no aceptaba la orientación sexual de su hijo.

Es importante enfatizar que para nuestra cultura, la homosexualidad comúnmente es vista como algo extraño y ajeno a la cotidianidad, pero realmente también existen muchos contextos en los que se ha notado una transformación de la propia cultura respecto a la homosexualidad (por ejemplo, el contexto universitario o los núcleos urbanos). Lo anterior ha propiciado que algunos homosexuales no se estanquen en un proceso de autoaceptación, sino de asunción ante los demás. Tomando en cuenta que muy probablemente antes de ese momento eran considerados heterosexuales, ya que la orientación sexual heterosexual, no es algo que tenga que ser especificado o aclarado ante los demás.

El aspecto anterior, es un punto de quiebre determinante en la vivencia de los homosexuales, pues el hecho de darse cuenta que desean “salir del closet”, puede modificar radicalmente sus formas de socialización, como es el caso de Daniel, quién busca establecer amistad con personas de su misma preferencia sexual, aunque menciona que también existe quién no desea permanecer cerca de homosexuales porque se les note dicha preferencia.

La familia, es pieza clave en la vivencia de los homosexuales ya que es la institución primordial para las personas. La familia, cubre las necesidades básicas incluyendo el área afectiva, y es quién prepara por medio de la transmisión de normas y valores culturales para la socialización y participación en los diferentes contextos de práctica social; lo cual contribuye a la formación de una identidad.

En el caso de Daniel, se pudo observar que el apoyo de su mamá, lo ha alentado a seguir adelante sin importar lo que los demás piensen o digan al respecto de su homosexualidad, esto debido a que entre los dos, existe una comunicación abierta, en donde ha estado presente la asertividad y la confianza para externalizar las opiniones acerca del tema.

Respecto a su familia extensa, el participante señala que aún no está enterada por él de su orientación sexual, aunque sí menciona que dos integrantes de su familia, un tío y una prima, se lo han cuestionado directamente y él ha encontrado un apoyo por parte de ellos.

Sin embargo, no todos los homosexuales cuentan con la dicha de ser aceptados por sus familiares y tienen que buscar apoyo en otras instancias; como por ejemplo, en los amigos o incluso en una pareja.

Respecto al amor y la pareja, se encontró que Daniel refiere que nunca se ha enamorado pero sí ha tenido parejas con la idea de llegar a casarse o juntarse con alguien para formar una nueva familia por medio de la adopción, ya que piensa que el amor es algo bonito.

Un aspecto relevante en las parejas homosexuales, es que tienen el ejemplo de las parejas heterosexuales y por tal motivo, tienden a establecer roles basados en la dinámica de la distinción de géneros, que es conocido como papeles activo y pasivo, lo que puede propiciar problemáticas. Aunque también puede ser que por ser del mismo sexo, compartan aspectos de género que ayuden a una equidad dentro de la pareja.

Lo anterior, aunado a componentes del amor que están implicados en la relación amorosa: pasión, intimidad y compromiso, así como al tipo de

comunicación que se establezca. Por otra línea, Daniel pone especial énfasis en que la personalidad es de suma importancia al momento de establecer o continuar una relación y señala que es similar a una relación heterosexual.

Él comenta que por parte de la pareja, también puede darse un rechazo por el hecho de no guardar discreción respecto a la homosexualidad, lo que puede ocasionar distanciamientos; ésto debido a que se tiene la idea de que no siempre se debe estar señalando a los demás que se es homosexual, ya que se pueden propiciar modificaciones -muy posiblemente negativas- en la forma de actuar de las personas ubicadas dentro de los contextos de práctica social en donde se está inmerso.

El participante refiere que desde pequeño, ha presenciado muestras de homofobia, sobre todo en el contexto escolar; en la primaria, sus compañeros de clase lo hacían a un lado por no tener el gusto por jugar fútbol; en la secundaria, sufría situaciones de violencia por no sentir una atracción hacia las mujeres; en la vocacional, refiere que un profesor lo discriminó por su apariencia física. Sin embargo, estas vivencias lo han hecho fortalecer su identidad para asumir con valentía su orientación sexual, incluso, ha buscado formar parte de grupos de personas con los mismos intereses que él, como el LGBT (siglas que designan colectivamente a: lesbianas, gays, bisexuales y transexuales) en un Colectivo de Ciudad Universitaria.

Al respecto, quiero señalar que a un nivel más macro ya existen leyes que defienden los intereses sexuales de las personas y que se pueden ver más movimientos a favor del respeto hacia esa población.

Con todo lo anterior, espero que quien lea esta investigación, pueda movilizar sus perspectivas o significados respecto a la homosexualidad tal y como yo lo hice, pues queda claro que como cualquier persona, tienen derecho a desenvolverse en una sociedad y que aunque la cultura ha propiciado que sean relegados, ellos aportan vivencias al igual que cualquier otra persona.



ANEXOS

Anexo 1 (Consentimiento informado)



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA**

México, D.F a 25 de Febrero del 2013.

Yo, Daniel M, manifiesto que he sido informado con claridad respecto al propósito y metodología de la investigación “La homosexualidad como vivencia personal” en la cual se me ha invitado a participar, he podido preguntar y aclarar todas mis dudas; por lo cual, he tomado la decisión de contribuir libre y voluntariamente. También, sé que puedo retirar mi

consentimiento cuando lo estime oportuno y que la información que brinde, será respetada y utilizada sólo con fines académicos.



Anexo 2 (Guía de entrevistas)

a) Concepción de la homosexualidad y percepción de sí mismo:

“Me acepto tal cual soy”:

- ¿Para ti ¿Qué es la homosexualidad?
- ¿En qué momento te definiste como homosexual?
- ¿Cómo fue tu proceso de aceptación con los demás?
- ¿Permaneciste algún tiempo dentro del closet”?

b) Familia: “Familia que crece unida, permanece unida a pesar de todo”

- ¿Qué es para ti la familia?
- ¿Con quiénes vives?
- ¿Quién de tus familiares sabe que eres homosexual?
- ¿Cómo fue que les dijiste que eres homosexual?
- ¿Qué religión se te inculcó y cómo influye en tu orientación sexual?

-¿Qué actividades realizas cotidianamente con tu familia?

c) Amor y Pareja: “Yo también tengo derecho a enamorarme”

-Para ti ¿Qué es el amor?

-¿Qué componentes debe tener el amor?

-¿Tienes pareja actualmente?

-¿Cuál es tu idea de pareja?

-¿Cómo se establecen los roles dentro de una relación homosexual?

-¿Qué planes tienes en el terreno amoroso?

-¿Qué experiencias amorosas puedes compartir?

d) Rechazo: “Sintiendo miedo al rechazo, pero reafirmando mi libertad”

-¿Alguna vez has sufrido algún tipo de rechazo?

-¿Cómo has afrontado el rechazo?

-¿Cómo es que estableces tus relaciones sociales?

-¿Has fingido ser heterosexual por miedo a ser rechazado?

-¿Estas informado sobre tus derechos como homosexual?

REFERENCIAS

Álarcón, D.I.L. (2007) Parejas heterosexuales con intenciones de equidad. Trayectorias de vida e interacción conversacional. Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Álvarez-Gayou, J.,L. y Mazin, R. (1983) Elementos de sexología, Interamericana, México.

Álvarez-Gayou y Jorgenson, J. L. (2003) Cómo hacer investigación cualitativa, *Fundamentos y metodología*, Buenos Aires (p. 126).

Ardila, P.H.D.R., (1998) Homosexualidad y psicología, *El manual moderno*, Colombia, Cap. 2, (p. 19).

Campos, R. y Penna, C. (2007) “Mitos y preconcepciones sobre la homosexualidad”. Consulta Mitofsky.

Castañeda, M. (1999) La experiencia homosexual: para comprender la homosexualidad desde adentro y afuera. Páidos, México.

Cisterna, C.F. (2005) Categorización y Triangulación como procesos de validación del conocimiento en investigación cualitativa. *Theoria*. 14 (1). Pp. 61-71.

Connell, R. W. (2003) Masculinidad. UNAM, México.

Coon, D. (1999) Psicología, exploración y aplicaciones. Thomson Editores. México. (Pp. 444-445).

De la Mata y Cubero. (2003) Psicología Cultural: aproximaciones al estudio de la relación entre mente y cultura. *Infancia y Aprendizaje*. 26 (2). Pp. 181-199.

Dreier, O. (2011) Personalidad y la conducta de la vida cotidiana. *Nordic Psychology*. 62 (2). (Pp. 4-23).

Elias, M, E. L., Campillo, R. M. y Ruiz, V. S. (s/a) La construcción de la identidad homosexual masculina: estudio de casos desde el modelo de narrativa. *Universidad Veracruzana, Xalapa*.

Eudardo, L. y Yepes, N. (2000). Historia de terminología de género. Ponencia VII Congreso Nacional de Sexología, Colombia 1996. <http://www.kinsey.com.ar/noticia.php?id=344>. Consultado el 1 de Octubre del 2015.

Fischer, I. (2001) Acéptame como soy, *Centro Nacional de Educación de Salud*, Buenos Aires, Argentina, (Pp.1-36).

Gallejo. V. O. y Barreiro. C. F. (2009) Estereotipos en la relación de pareja. *Enseñanza e investigación en Psicología*. 14 (1), (Pp. 69-81).

García-Leiva, P. (2005) Identidad de género: Modelos Explicativos, *Escritos de Psicología*, 7, (Pp. 71-81).

Gómez, G. O. (2003) La relación de una pareja homosexual masculina desde su mundo social: una historia de vida. *Psicología.com*, 7 (1).
<http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psicologiacom/article/view/797>
/. Consultado el 18 de Septiembre del 2015.

González, H. S. (1997) La cultura de género: un factor psicosocial que influye en las disfunciones sexuales de mujeres y hombres hetero, homo y bisexuales, FESI, UNAM. (Pp. 93-100).

Guiddens, A.(1998) La transformación de la intimidad. Ediciones Cátedra. (Traducción de Benito Herrero Amaro).

Guitart, M., E. (2008) Hacia una psicología cultural. Origen, desarrollo y perspectivas. Fundamentos en Humanidades, Argentina.

Lamas, E., M. (2002) *Cuerpo: diferencia sexual y género*. Taurus, México.

Lave, J y Wenger, E. (2011). *Aprendizaje situado: Participación periférica legítima*. Traducción de Raúl Ortega Jiménez. UNAM-FESI, México.

López, S., F. (2006) *Homosexualidad y familia: lo que los padres, madres, homosexuales y profesionales deben saber hacer*. Graó, Barcelona.

Lozano, I. (2009) El significado de la homosexualidad en jóvenes de la ciudad de México. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 14 (1), (Pp. 153-168).

Maganto, M. C., Cruz, S. S. (s/a) *La entrevista psicológica*. http://www.sc.ehu.es/ptwmamac/Capi_libro/36c.pdf. Consultado el 2 de Noviembre del 2015.

Márquez, R. G., y Valdés, V. N. Y. (1999) *La deconstrucción de los modelos de desarrollo de la identidad homosexual: un enfoque socio-construccionista*, FESI, UNAM, (Pp. 57-89).

Masters, W. H., Johnson, V. E. y Kolodny, R. C. (1987) *La sexualidad humana*. Grijalbo, Barcelona.

Maureira, C. F. (2011) Los cuatro componentes de la relación de pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14, (1), (Pp. 321-332).

Mendoza, C. E. L. (2010). Crisis familiares cuando un hijo se declara homosexual, *Universidad de Aconcagua*, 12, (3), (Pp. 44-69).

Meo, A. I. (2010). Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. Universidad de Londres y Conicet. Argentina. <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/aines.pdf>. Consultado el 1 de Noviembre del 2015.

Montenegro, H. (2007) Problemas de Familia. Santiago de Chile. Academia de Humanismo Cristiano.

Moral de la Rubia, J. (2009) Conducta homosexual: una perspectiva integradora biopsicosocial, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 12, (3), (Pp. 44-69).

Muños, M. (2011). La literatura mexicana de transgresión sexual. Facultad de Letras Españolas de la Universidad Veracruzana. México.

Muñiz, M. (s/a) Estudios de caso en la investigación cualitativa. Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León. México.

Orientación sexual e identidad de género en el derecho internacional de los derechos humanos. Organización de las naciones Unidas. <http://acnudh.org/> www.ohchr.org. Revisado el 15 de Octubre del 2015.

- Plaza, S. J. F. (2009) La globalización de la identidad de género en las revistas para adolescentes, *Universidad Pontificia de Salamanca*. 14, (26), (Pp. 129-144).
- Pérez, C. G., Alarcón, D. I. L., Yoseff, B. J. J., Salguero, V. M. A. (2005) *Psicología Cultural*, FESI, UNAM, México.
- Pérez, S. B. (2005) *Homosexualidad: Secreto de familia: El manejo del secreto en las familias con algún miembro homosexual*. Egales, Barcelona.
- Ramos, M. R. (2011) *Parejas del mismo sexo y su ciclo evolutivo*. <http://es.slideshare.net/KALINRA/ciclo-evolutivo-en-parejas-homosexuales>. Consultado el 20 de Septiembre del 2015.
- Rodríguez, S., F., y Urteaga, U., E. (2005) *Co-construcción de contextos psicológicos en la comunidad de aprendizaje: exploraciones metodológicas*. Facultad de Psicología, UNAM (Pp. 23-28).
- Romero, M., D. (2011) *Homosexualidad y familia: Integración o Rechazo*. Chile. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.
- Ruiz, N. (2011). *Significaciones imaginarias sociales sobre la homosexualidad en la prensa escrita de Venezuela*. *Psicoperspectivas, Individuo y Sociedad*. 10 (2). <http://www.redalyc.org/pdf/1710/171018843010.pdf> Consultado el 14 de Septiembre del 2015.

Soriano, R., S. (2002) Origen y causa de la homosexualidad. México, Doctrinas. (pp. 1-12). <http://www.cascaraamarga.es/tendencias/51-tendencias-gay/7686-familias-homoparentales-como-son.html#.U78AvUBJThI>
Consultado el 12 de Septiembre del 2015.

Tarriño, A. (2014) Familias homoparentales, ¿Cómo son?. <http://www.cascaraamarga.es/tendencias/51-tendencias-gay/7686-familias-homoparentales-como-son.html#.U78AvUBJThI> Consultado el 12 de Septiembre del 2015.

Temporetti, F. (2010) La psicología en construcción y una pedagogía también, *Psyberia: Revista digital*, 2, (3), (Pp. 29-30).

Toro, A., J. y Varas, N., D. (2004) Los otros: Prejuicio y distancia social hacia hombres gay y lesbianas en una muestra de estudiantes de nivel universitario. *International Journal of Clinical Health Psychology*, 4 (3), (Pp. 537-551).

Vela, P., F. (s/a) Un acto metodológico básico en la investigación social: La entrevista cualitativa, (Pp. 63-117).

Zaballa, S., A. (s/a) Tolerancia y no discriminación en escuelas inclusivas, CAECE, Bahía Blanca, Argentina.